

MARCANTONIO Y MUÑOZ MARÍN

Edgardo Meléndez Vélez*

RESUMEN

Este artículo analiza las relaciones políticas entre Luis Muñoz Marín y el Congresista Vito Marcantonio. Éstas se utilizan como marco para entender importantes procesos políticos ocurridos en Puerto Rico entre mediados de las décadas de 1930 y 1950. En específico, nos permite estudiar cómo los procesos políticos en Puerto Rico se entrelazan con los eventos políticos que experimentaban los puertorriqueños en Estados Unidos. Se discute además cómo la ruptura política entre estos dos líderes se puede entender más adecuadamente a partir de sus divergentes posiciones con respecto a la comunidad puertorriqueña en Nueva York y a la política migratoria del gobierno de Puerto Rico.

Palabras clave: Luis Muñoz Marín, Vito Marcantonio, política migratoria, Puerto Rico.

SUMMARY

This article analyzes the political relations between Luis Muñoz Marín and Congressman Vito Marcantonio. This relationship help to understand the political situation between 1930's to mid fifties and specifically the political events in Puerto Rico and its impact in the Puerto Ricans living in the United States. In addition, the article explores the political grievances between these two leaders as clue to understand the migration policies of the Munoz Marin's government and its view of the Puerto Rican Diaspora.

Key terms: Luis Muñoz Marín, Vito Marcantonio, migration policy, and Puerto Rico.

* El autor es Catedrático del Departamento de Ciencias Políticas de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico.

Cualquier observador de la política puertorriqueña de finales de la década del cuarenta podría concluir que la relación entre Luis Muñoz Marín y Vito Marcantonio había sido siempre una de feroces enemigos políticos. Muñoz Marín catalogó públicamente a Marcantonio de “comunista” en la campaña electoral para la alcaldía de la ciudad de Nueva York en 1949. De otro lado, Marcantonio en ese período había nombrado a Muñoz Marín como “el Nerón de La Fortaleza”, había catalogado las reformas del Estado Libre Asociado como continuación del colonialismo, y había llamado sarcásticamente a las reformas económicas del gobierno como “Operation Boobytrap” (en referencia al nombre en inglés de “Operation Bootstrap”). Pero años antes, la relación no había sido tan conflictiva. Desde 1936 hasta 1945 la relación entre estos dos líderes políticos había sido de cooperación política, incluso, de acción política común y de ideales compartidos.

Cómo comenzó esta relación y por qué acabó como lo hizo es el tema de este artículo.

Estudiar la relación entre Marcantonio y Muñoz Marín no es un asunto de puro interés histórico. Ambos personajes políticos representan a unas fuerzas y unos procesos políticos muy importantes en la política de Puerto Rico y de los Estados Unidos. Muñoz Marín simboliza ese proceso político de reforma y “populismo” de los años treinta y cuarenta, y la transición de un colonialismo en crisis a la reforma económica y política de la posguerra. Marcantonio representa al último radical en el Congreso que refleja claramente la transición de esa política novotratista de los treinta al conservadurismo de la Guerra Fría en los Estados Unidos y que está vinculado a Puerto Rico y a los puertorriqueños por ser el representante del Barrio puertorriqueño en Harlem. Estudiar la relación entre estos líderes políticos es importante porque nos permite entender mejor el proceso político de Puerto Rico en ese período en términos de ver cómo se entrelazan las fuerzas políticas de Puerto Rico con las de Estados Unidos. Nos permite comprender, de otro lado, cómo la política de la comunidad puertorriqueña en Nueva York afecta a la política de Puerto Rico. Marcantonio siempre legitimó su papel en la política de Puerto Rico como representante de la comunidad puertorriqueña de Nueva York y ésta siempre le dio su apoyo hasta el final de su carrera política. Ya para esta época era

evidente que la política en Puerto Rico, incluyendo la política pública del gobierno, estaba vinculada a los procesos que experimentaban las comunidades puertorriqueñas en los Estados Unidos.

La política migratoria del gobierno de Puerto Rico, establecida claramente en la Ley de Migración de 1947, respondió, en gran medida, a los sucesos que estaban ocurriendo en la ciudad de Nueva York con respecto a la entrada masiva de puertorriqueños a esta ciudad. Este punto es importante porque nos lleva a entender la postura agresiva del gobierno de Puerto Rico en contra de Marcantonio a finales de la década del cuarenta. Es aceptado que la disputa entre Marcantonio y Muñoz Marín se desprende de las diferencias con respecto al asunto de la independencia para Puerto Rico: mientras que el congresista se mantuvo siempre en la defensa de esta postura, el líder puertorriqueño no tan solo se alejó de ella sino que la atacó con vehemencia. Esto es correcto, pero no explica totalmente la relación tan áspera entre ellos para finales de la década del cuarenta. Los ataques tan agresivos de Muñoz Marín y del gobierno de Puerto Rico hacia Marcantonio tienen que entenderse dentro del contexto de lo que representaba el congresista italoamericano para la comunidad puertorriqueña de Nueva York; lo que representaba Marcantonio en la política de la ciudad de Nueva York y de los Estados Unidos en aquel momento, y la política de migración del gobierno de Puerto Rico y el papel que éste buscaba jugar en la comunidad puertorriqueña de Nueva York y de los Estados Unidos en general.

MARCANTONIO Y PUERTO RICO

La relación de Marcantonio con Puerto Rico y los puertorriqueños en los Estados Unidos comenzó para todos los efectos con su elección al Congreso por el Distrito Congresional 17 de la ciudad de Nueva York en 1934. Este distrito incluía al barrio puertorriqueño de Harlem y había sido dirigido anteriormente por Fiorello LaGuardia. El distrito estaba compuesto mayormente por italianos, quienes serían la base principal de apoyo a Marcantonio a lo largo de su carrera. Marcantonio había sido un protegido de LaGuardia y ascendió políticamente con el respaldo de este último.¹ En las elecciones de 1934 Marcantonio

recibió sólo el 28 por ciento del voto puertorriqueño. Una de las primeras manifestaciones de Marcantonio con respecto a Puerto Rico fue darle su apoyo a la estadidad para Puerto Rico, una posición no muy fuertemente respaldada entonces en el Barrio. Gerald Meyer, biógrafo de Marcantonio, argumenta que el apoyo de los puertorriqueños a Marcantonio aumentó a partir de su apoyo a la independencia y a su defensa del líder nacionalista Pedro Albizu Campos. En 1936 Marcantonio alcanzó el 40 por ciento del voto puertorriqueño en unas elecciones que perdió ante James Lanzetta. En ese año Marcantonio había sometido su primer proyecto de independencia en respuesta al proyecto Tydings y también asumió la defensa legal de Albizu Campos en un caso de conspiración en contra del gobierno de los Estados Unidos.² Marcantonio ganó cómodamente las elecciones de 1938 y mantuvo la representación de su distrito hasta las elecciones de 1950, cuando una alianza de los tres partidos principales pudo derrotarlo. A través de todo este tiempo, a pesar de una campaña feroz en su contra de parte de los partidos dominantes de la ciudad de Nueva York y del gobierno de Puerto Rico, hacia finales de la década del cuarenta, los puertorriqueños del Barrio siguieron dándole su apoyo electoral.

A finales de abril de 1936, el senador Myllard Tydings sometió su proyecto de independencia para Puerto Rico. Este proyecto fue muy controvertible, ya que presentaba una independencia muy restrictiva y con pocos beneficios para Puerto Rico. El proyecto causó grandes controversias en Puerto Rico. El presidente del Partido Unión Republicana, Rafael Martínez Nadal, de tendencia estadista, aceptó la alternativa de independencia si los Estados Unidos no ofrecían la estadidad. El presidente del Partido Socialista, Santiago Iglesias Pantín, también de inclinación estadista, se opuso al proyecto. De otro lado, el presidente del Partido Nacionalista, Pedro Albizu Campos, rechazó el proyecto y propuso una Convención Constituyente. Dentro del Partido Liberal la controversia fue más agria, ya que el presidente del Partido, Antonio R. Barceló, apoyó el proyecto, mientras que el senador Luis Muñoz Marín lo criticó por encontrar que era una propuesta de independencia con muchas trabas económicas.³

En respuesta al proyecto Tydings, el 6 de mayo de 1936, Marcantonio sometió su proyecto de independencia para Puerto Rico. Esta nue-

va medida proveía mejores garantías económicas para Puerto Rico en su independencia. En el proyecto se reconocía la responsabilidad que tenía Estados Unidos, a causa de su dominio colonial sobre Puerto Rico, de las condiciones económicas que padecía la Isla, se reclamaba una indemnización económica por los años de explotación, y se aceptaba el comercio libre entre Puerto Rico y los Estados Unidos y la libre entrada de puertorriqueños a los Estados Unidos después de la independencia.⁴ Interesantemente, el proyecto de independencia de Marcantonio no recibió el apoyo público de los principales líderes independentistas, incluyendo a Barceló y a Albizu Campos.⁵

Aunque Muñoz Marín no respaldó políticamente el proyecto de independencia que sometió Marcantonio, su reacción pública inicial no fue de rechazo al mismo.⁶ Aun cuando Muñoz Marín comenzó una ardua campaña en contra del Proyecto Tydings, no luchó, sin embargo, por la aprobación del proyecto de Marcantonio, que era mucho más cercano a su posición en cuanto a las consideraciones económicas de la independencia. Para finales de 1936 Muñoz Marín comenzó a negociar con el congresista Wilbur Cartwright para proponer un proyecto distinto de independencia, el cual fue sometido en febrero del 1937. Este proyecto consideraba una constituyente puertorriqueña que negociaría una independencia con el Congreso y proveía unas garantías económicas para la nueva república.⁷

A principios de agosto de 1936 Marcantonio llegó a Puerto Rico a formar parte de la defensa de Albizu Campos y los Nacionalistas acusados en la corte federal por conspiración contra el gobierno de los Estados Unidos. Este sería el único viaje que haría el político italo-americano fuera del territorio continental estadounidense.⁸ En un juicio anterior el jurado no llegó a una decisión para condenar a los Nacionalistas. El fiscal federal sometió nuevamente los cargos con un nuevo jurado. Marcantonio solicitó a la corte que se le reconociera como parte de la defensa y que se pospusiera el caso hasta que él llegara a Puerto Rico. El juez federal denegó esta petición y el juicio comenzó el 27 de julio. A su llegada a Puerto Rico, el 1 de agosto, ya el jurado había encontrado culpable a Albizu Campos y a los otros Nacionalistas acusados.⁹ Marcantonio fue recibido por una multitud en el aeropuerto de San Juan; le dio la bienvenida oficial el Adminis-

trador de la Capital, Jesús Benítez Castaño. En la tarde, Marcantonio ofreció un discurso en el Ayuntamiento de San Juan ante una multitud de cinco mil personas. Estas actividades fueron organizadas por sectores independentistas. En sus declaraciones públicas Marcantonio prometió ayudar en la apelación de los Nacionalistas.¹⁰

Mientras estuvo en Puerto Rico, Marcantonio criticó la forma en que se llevó a cabo el juicio y el veredicto contra Albizu Campos y los Nacionalistas. Marcantonio formó parte de la defensa legal de los acusados junto a Gilberto Concepción de Gracia y a J. M. Toro Nazario. El juez Cooper denegó una petición de fianza para los acusados solicitada por la defensa. El juez también denegó una petición de los abogados defensores para que se celebrara un nuevo juicio. Marcantonio se reunió en la prisión en varias ocasiones con el líder nacionalista Albizu Campos. Durante su estadía, participó en varias actividades políticas, incluyendo una asamblea del Congreso Nacional Pro Defensa de los Presos Políticos. Junto a Concepción de Gracia, Marcantonio partió de Puerto Rico a Boston a solicitar una apelación al veredicto de Albizu Campos y de los nacionalistas ante el Tribunal de Apelaciones federal. Mientras partía hacia Estados Unidos, el 11 de agosto, Marcantonio declaró que solicitaría al presidente de los Estados Unidos una investigación sobre “la administración americana en Puerto Rico”.¹¹

La relación entre Muñoz Marín y Marcantonio pudo haber comenzado con la visita del último a Puerto Rico. Según Meyer, Muñoz Marín aparece como uno de los políticos puertorriqueños que fue a recibir al congresista al aeropuerto.¹² Un examen minucioso de la prensa de esos días no menciona nada de la presencia de Muñoz Marín en el masivo recibimiento a Marcantonio, ni de reunión alguna entre ambos líderes en la semana y media en que el congresista permaneció en Puerto Rico. La estadía de Marcantonio en la Isla estuvo dominada por el recién terminado juicio y la condena de cárcel de Albizu Campos y los otros nacionalistas. Esto no implica que algún tipo de reunión privada se hubiese llevado a cabo entre ambas personalidades. Motivos existían para no hacerla pública: Muñoz Marín mantenía una agria disputa con Barceló por el Proyecto Tydings y otros asuntos, y el caso de Albizu Campos y los nacionalistas mantenía una alta tensión política en el país. En ambos asuntos Marcantonio mantenía

una conflictiva presencia: autor de un proyecto de independencia alternativo al Tydings y abogado y defensor de Albizu Campos y los Nacionalistas. En todo caso, la relación y los contactos entre ambos aumentarán en los próximos años. Muñoz Marín aparece formando parte de un comité de apoyo a Marcantonio en la campaña política de éste en 1936.¹³

LA CAMPAÑA EN CONTRA DEL GOBERNADOR WINSHIP

Otra de las batallas sobre Puerto Rico en la que se involucró Marcantonio fue en la campaña por remover al gobernador Blanton Winship de su puesto. Winship había sido nombrado por el presidente Franklin D. Roosevelt en, 1934, ante la situación crítica por la que pasaba el país en términos sociales y políticos.¹⁴ Es bajo el mandato de Blanton Winship que se llevó a cabo la represión abierta contra el Partido Nacionalista que culminó con el encarcelamiento de Albizu Campos y otros líderes nacionalistas y con la Masacre de Ponce de 1937, cuando la policía disparó contra una marcha de Nacionalistas el Domingo de Ramos y murieron unas 19 personas.¹⁵ A partir de entonces se agudizó la campaña para remover a Winship. Marcantonio se involucró en una lucha en la que se encontraban muchos puertorriqueños, incluyendo a Muñoz Marín. Los documentos de Marcantonio reflejan su interés y dedicación a este asunto. En varias ocasiones solicitó al presidente Roosevelt y al secretario del Interior, Harold Ickes, la remoción de Winship; asimismo, lo hizo en el Congreso, donde su famoso y apasionado discurso en el pleno congresional "Five Years of Tyranny in Puerto Rico" presenta un detallado y convincente argumento para despedir a Winship.¹⁶

La remoción de Winship fue vista como una victoria para las fuerzas reformistas en Puerto Rico y para Marcantonio. Existen numerosas cartas de felicitaciones a éste por el éxito en su campaña en contra de Winship, incluyendo las de personas cercanas a Muñoz Marín y al Partido Popular Democrático. Por ejemplo, el destacado reformador social y dirigente del PPD, Vicente Géigel Polanco, le escribe a Marcantonio para felicitarlo: "Please accept my heartfelt congratulation for your excellent work in ousting Winship. The people of Puerto Rico

is cognizant of your timely and succesful campaign".¹⁷ Otro ejemplo del reconocimiento a Marcantonio por su campaña en contra de Winship proviene de E. Campos del Toro a Walter MckJones, prominente líder del Partido Demócrata y también vinculado a Muñoz Marín:

I read the brilliant statement of Marcantonio as published in the Congressional Record. The summing up which Marcantonio makes of the Winship regime is formidable. It has been received in the Island with the utmost satisfaction by the entire people, who are keenly aware that Winship's work is the most iniquitous that has ever been perpetrated in Puerto Rico. If you see Marcantonio, give him a hug for me and tell him that he is backed by a tremendous group of Puertoricans [sic], among which I have the honor of being [sic], who think and feel as he does.¹⁸

El mismo MckJones reconoce la labor de Marcantonio en favor de Puerto Rico y el afecto que éste tiene entre los puertorriqueños de la isla y de Estados Unidos. En carta a David Noble, de San Juan, MckJones critica el nombramiento de James Lanzetta al gobierno de Winship. Lanzetta había derrotado a Marcantonio en 1936 y luego fue derrotado por éste en 1938. Lanzetta no tenía el apoyo de los puertorriqueños de su distrito y era, además, enemigo personal de Marcantonio. Al respecto, dice MckJones que este nombramiento es una afrenta personal a Marcantonio, "whose work in behalf of the Island of Puerto Rico has been so great and to whom more than anyone else we owe the removal of Winship", y añade: "the continuance of Lanzetta in office would be an affront not only to Puerto Rican residents of New York but to the only representative we have in Congress".¹⁹ Esta observación de MckJones de que Marcantonio era el verdadero representante de Puerto Rico en el Congreso es una que se repite constantemente en la correspondencia de los puertorriqueños a Marcantonio. Se refiere no tan solo a la campaña en contra de Winship, sino también a la lucha constante de Marcantonio para que se implantaran lo más extensamente las medidas del Nuevo Trato a Puerto Rico.

EL CONGRESISTA DE PUERTO RICO

Entre 1939 y 1942 la correspondencia de los puertorriqueños en el archivo de Marcantonio refleja el agradecimiento de diversos sectores de la clase obrera y de sectores populares (desempleados, invasores de terrenos, etc.) por la dedicación del congresista a defender sus intereses en el Congreso. Es importante notar la campaña de Marcantonio para que se extendiera a Puerto Rico la ley de horas y salarios federal, en particular, lo que tiene que ver con la ley de salario mínimo. Mientras que los comisionados Residente de Puerto Rico en Washington, primero Santiago Iglesias y luego Bolívar Pagán, ambos altos dirigentes del Partido Socialista, se opusieron a esta medida, era Marcantonio la voz principal, a veces la única, en favor de que se le extendiera este derecho a los trabajadores de la isla. Las manifestaciones de agradecimiento a Marcantonio desde Puerto Rico son muchas, y casi todas reconocen su persona como “el verdadero representante de Puerto Rico en el Congreso”. Por ejemplo, un representante de los trabajadores del azúcar declara: “Para nosotros, Ud. es nuestro fiel Representante de nuestros derechos, en Ud. confiamos... Para los trabajadores, el Señor [Bolívar] Pagán es nuestro peor enemigo”.²⁰ El mismo sentimiento exponen obreros azucareros de Humacao. Critican a Pagán por traicionar los intereses de los obreros puertorriqueños y señalan que éste no los representa. “Resulta paradójico que un norteamericano como Ud. sea el portavoz de las masas sufridas y explotadas de Puerto Rico... Adelante señor Marcantonio, no importa los obstáculos que se le presenten en su noble y desinteresada pelea, Ud. es el verdadero representante de Puerto Rico en el Congreso norteamericano”.²¹

Una posición similar va a expresar Muñoz Marín a Marcantonio. Durante este período, Muñoz Marín y Marcantonio intercambiaron correspondencia relacionada a la lucha por prevenir que el Works Progress Administration redujera los salarios en Puerto Rico. Luego de quejarse de que las organizaciones obreras en Puerto Rico habían abandonado los intereses de los obreros y se habían confabulado con los intereses empresariales, Muñoz Marín declara:

It is for this reason that they [the Puerto Rican workers] have appealed to me here and to you there as the only forces in which they have confidence. They feel that you are free to defend them there as I am free to defend them here, because we have no connection with the powerful interests that gain millions every year from low wages in Puerto Rico. *Both the men and myself place our hope in you that you may tackle this problem in Washington as successfully as you have tackled others in defense of Puerto Rico heretofore.*²²

Las relaciones políticas entre ambos líderes políticos en este período parecían ser cordiales y reflejaban intereses mutuos sobre asuntos de Puerto Rico.²³

Un documento que puede ofrecer un indicio del aprecio de Muñoz Marín por Marcantonio proviene de una tercera parte. Angelita Santaella, familiar de Muñoz Marín, es la madrina de Alma Concepción, hija de Gilberto Concepción de Gracia. Santaella le escribe a Marcantonio, padrino de la niña, sobre su imposibilidad de ir al bautismo de esta última en Nueva York y le cuenta sobre la situación en Puerto Rico.

I have sincerely celebrated the selection of my companion in this great event as I always have felt a great estimation and admiration for you— because of your struggle in behalf [sic] of labor and the Porto Rican colony residing in New York ... When are you coming back to P.R.? I hope it will be soon. You have captured the sympathies of our country-men because of the gallant defense made in several occasions, and because of your participation in taking Governor Winship out of P.R.

Luego añade sobre la estimación de Muñoz Marín por Marcantonio: “I do know of the great affect that Luis Muñoz Marín have [sic] for you for the valuable assistance that you have given him in all problems concerning the very life of Puerto Rico. He is so busy now that not even his relatives can see him”. Santaella reitera el aprecio que le tienen los puertorriqueños a Marcantonio y lamenta que no puedan darle su apoyo político.²⁴

Durante sus años en el Congreso, Marcantonio trabajó, para todos los efectos, como congresista no tan solo de los puertorriqueños en Nueva York sino también de Puerto Rico. Según Gerald Meyer, qui-

zás el mejor biógrafo de la vida política de Marcantonio y el que más ha estudiado su relación con los puertorriqueños, Marcantonio fue "... *de facto* congressman for a second, nonvoting constituency, Puerto Rico. In this capacity, Marcantonio introduced bills to meet its specific needs, provided service for individuals, and in general acted as a spokesman for Puerto Rico and its people. This is why Marcantonio can be viewed as having played a more important role in the United States Congress than the nonvoting resident commissioners of that period".²⁵ Su defensa de los intereses puertorriqueños se basaba en sus ideales progresistas y radicales, en la noción de defender los sectores más explotados por el capitalismo y el imperialismo norteamericano. En respuesta a un ataque de un seguidor del Secretario del Trabajo de Puerto Rico, Prudencio Rivera, argumentando que el congresista no tenía derecho a intervenir en los asuntos de la Isla, Marcantonio expresa su filosofía para defender a Puerto Rico:

The economic, social and civil rights problems of Puerto Rico are my problems. The sufferings of the people of Puerto Rico are my concern. The exploitation of the Puerto Rican masses is an enemy against which I shall wage daily warfare. The use of the public treasury for the benefit of poltroons, loafers, political bums and phoneys is a practice which I have been endeavoring to stop. As a member of the House of Representatives of the United States, it is not only my constitutional duty, but also my moral obligation to my constituents to defend the best interests of the people of Puerto Rico.²⁶

Dada la relación colonial de Puerto Rico y del hecho de que el único representante político de Puerto Rico en el Congreso, el Comisionado Residente, estuvo representado entre el 1932 y 1944 por dos líderes Socialistas que habían llegado al puesto electos por la Coalición con los conservadores Republicanos, Marcantonio asumió el papel de representar los intereses de Puerto Rico en el Congreso. La relación del congresista con Muñoz Marín se fortalecería con la elección de éste a la presidencia del Senado con la victoria en 1940 del reformista Partido Popular Democrático.

Durante su estadía en el Congreso, Marcantonio sometió un sinnúmero de medidas que buscaban favorecer y defender los intereses de

los puertorriqueños, entre ellas: medidas e intervención para que se le pagara un salario justo a los trabajadores de la caña según el “Fair Labor Standards Act”; en 1941 intervino para favorecer la industria del café de Puerto Rico frente a las fuerzas armadas en la Isla para que esta institución comprara este producto; en 1939 alcanzó que se extendiera a Puerto Rico las enmiendas al seguro social de 1939; en 1942 logró la aprobación de una medida en el Congreso que declaraba a los puertorriqueños ciudadanos estadounidenses si habían nacido en la Isla; luchó por que se extendiera el salario mínimo a Puerto Rico; desde 1940 trabajó para que se incluyera a los llamados “expedicionarios” –trabajadores puertorriqueños en las industrias estadounidenses durante el período de la Primera Guerra Mundial– como personal militar y que se les extendieran los beneficios de veteranos; logró detener una medida –la enmienda Cole– que buscaba eliminar la provisión del Acta Foraker que permitía a Puerto Rico retener los recaudos de la venta de ron en los Estados Unidos; propuso numerosas partidas para aumentar apropiaciones a Puerto Rico en áreas de educación, trabajo y alimentos; en 1942 sometió un proyecto de ayuda financiera a Puerto Rico por las terribles condiciones económicas impuestas a la Isla por la guerra; intervino en favor de numerosos puertorriqueños en sus reclamos ante las apropiaciones de tierra por las fuerzas armadas estadounidenses durante la guerra; defendió el español como idioma de instrucción en Puerto Rico.²⁷

En todas estas áreas de política pública para Puerto Rico Marcantonio y Muñoz Marín compartieron un interés común y trabajaron juntos para lograr beneficios de la metrópoli para los puertorriqueños. Por ejemplo, en febrero de 1943 Muñoz Marín le escribe a Marcantonio en favor de empleados de la Puerto Rico Reconstruction Administration (PRRA) que alegaban discriminación en salarios y beneficios. Le dice el líder puertorriqueño al congresista: “Anything you can do, or that you can advise me to do, to clarify their rights, I would sincerely appreciate”. Y termina, “As ever..”.²⁸ En marzo 23 Marcantonio le responde a Muñoz Marín diciéndole que había tomado cartas en el asunto y había realizado gestiones con las autoridades en Washington. El 6 de abril, Marcantonio le escribe a Muñoz Marín dejándole saber que sus gestiones no lograron cambio en la política de la PRRA y

termina: "I want to assure you that I have done my real best and regret that I have to send you this reply". Concluye su misiva: "With kindest personal regard".²⁹

DEFENSA DEL NUEVO TRATO EN PUERTO RICO Y DEL GOBERNADOR TUGWELL

Muñoz Marín y Marcantonio tenían en común también una férrea defensa del Nuevo Trato en Puerto Rico. Este programa de reformas federal se encontraba bajo ataque por los representantes de Washington en Puerto Rico –e.g., el gobernador Winship– y por las fuerzas conservadoras de la Coalición republicano-socialista que había ganado la Legislatura en 1932 y 1936. Marcantonio trabajó para extender y defender las reformas del Nuevo Trato en Puerto Rico. En un memo sin fechar –probablemente de 1939– Marcantonio le escribe al presidente Roosevelt sobre la situación en Puerto Rico y cómo los nombramientos de su administración en la Isla ponían el Nuevo Trato en peligro. Describe a los puertorriqueños como "100% pro Roosevelt" y se queja del monopolio de puestos federales por norteamericanos "to the entire exclusion of loyal and deserving Puerto Ricans". Y concluye: "Will you, Mr. President, take an interest in this deplorable situation? Will you see to it that these loyal adherents to all of the policies and projects to the 'New Deal' are accorded a square deal and are given some measure of recognition for their faith in you and your great work?"³⁰

Otra área de interés común entre Marcantonio y Muñoz Marín a principios de la década del cuarenta lo fue la defensa del gobernador Rexford G. Tugwell ante los ataques de las fuerzas conservadoras en Puerto Rico y los Estados Unidos. Tugwell había sido uno de los artífices del Nuevo Trato de Roosevelt en los Estados Unidos. Fue nombrado al cargo de Gobernador de Puerto Rico para buscar la estabilidad política requerida para mantener a la Isla como un bastión militar estadounidense en el Caribe. En Tugwell, el Partido Popular Democrático encontró un aliado para implantar sus medidas de reforma social y económica. Pero las reformas en Puerto Rico fueron mal vistas por las fuerzas conservadoras en Estados Unidos y en la Isla.³¹ Un ejemplo de ello fue una medida respaldada por el comisionado residente, Bolívar Pagán, para aprobar una partida de alimentos para Puerto Rico con-

dicionada a la renuncia o remoción del gobernador Tugwell. Muñoz Marín y el partido se opusieron y recabaron la ayuda de Marcantonio. En un telegrama a Marcantonio de Muñoz Marín como presidente del Senado, Samuel R. Quiñones, presidente de la Cámara de Representantes, y José Ramírez Santibañez, presidente del Partido Liberal, se rechaza tal medida y se expone la situación de la siguiente forma:

... the dilemma presented by that committee of no food or no Tugwell, can do great harm to the understanding of democracy in Puerto Rico and elsewhere in America. It is in fact a choice between food and democracy. We say this for the following reason: Governor Tugwell has the support of at least sixty per cent of the total voters of Puerto Rico and for whom the undersigned speak for... Tugwell is the closest thing to an elective chief executive. That is why we say that the unintentional but real choice is between food and democracy...³²

En carta a Muñoz Marín, en marzo del 1942, Marcantonio aplaude una resolución de la Legislatura de Puerto Rico en favor de Tugwell en la que reconoce el valor del gobernador y las reformas que su gobierno y el PPD llevan a cabo:

These resolutions are a fine demonstration of the solidarity of the Puerto Rican people with all those forces which are now engaged in the world-wide battle against fascism. I believe that the resolutions also represent the deep desire of the people of Puerto Rico to share in the reforms of the Roosevelt Administration and to move forward in the direction of the greater economic security and more perfect democratic liberties.³³

Entre 1939 y 1944 la relación entre Muñoz Marín y Marcantonio parece que fue cordial y de trabajo político común. Durante este período ambos líderes coinciden en una serie de asuntos de interés para Puerto Rico, en particular la implantación de medidas del Nuevo Tratado a Puerto Rico, la remoción del gobernador Winship y la defensa de las reformas del gobierno y del gobernador Tugwell ante los ataques conservadores.

Mientras que Muñoz Marín veía a Marcantonio como uno de los mejores amigos de Puerto Rico en Washington, Marcantonio entendía

que la agenda socio-económica y política de Muñoz Marín eran cónsonas con sus ideales políticos. Los mensajes de confidentes puertorriqueños a Marcantonio recalcaban la prominencia de Muñoz Marín en los planes de reforma de la isla. Por ejemplo, en 1939, José Enamorado Cuesta, que cuenta con la amistad con el congresista Italo-americano desde sus días en Nueva York, le escribe a éste sobre la prevaleciente actual situación política Isla:

...I told you already in my previous letter that this country had been turned into an awful heap of ruins and that politics herein are entirely rotten, with the only exceptions of the handful of nationalist still "alive", a few Communists and the Muñoz Marín Popular Democrático [sic] Party which, by the way, has every chance to win the 1940 election. I have had several talks with Muñoz Marín and we have agreed upon a plan of action which may put into our hands a respectable force for propaganda and party work...³⁴

Marcantonio coincidía con los planes de reforma social impulsados por Muñoz Marín y el PPD en su primera administración de 1941 al 1944. También asumía, como muchos otros independentistas puertorriqueños, que Muñoz Marín propulsaría la independencia para Puerto Rico. Enamorado Cuesta mismo todavía en 1943 le escribía a Marcantonio sobre el prometido apoyo del líder Popular a la independencia:

... I personally do not think, but know, that there shall not be a real, formidable movement [towards independence] until such time as Muñoz Marín and his Popular-Democrático [sic] leauntenants [sic] see fit to come out in the open for independence, which I am firmly convinced they will have to do in the end. This means after the 1944 election, unless something happens in the meantime which shall compel them to take action. It is enough for us to know that Muñoz personally, is for independence. I would swear to that, but I believe it in sufficient proportion to make me hopeful. There is no question that the social reforms they have introduced so far and are going ahead with are beneficial to our peasants. And they think so, too. Unless something "unexpected" may come, I look forward to a sweeping Popular victory in the 1944 election. Muñoz has claimed –in private– that he waits that very thing to happen in order to come out openly and it cannot

be denied that there is a lot of political 'horsesense' [sic] in that. On the other hand, we all keep on pushing him ahead toward the issue. But he is quite solid in his purpose.³⁵

Aunque muchos observadores de la política puertorriqueña estiman que la raíz de la disputa entre Muñoz Marín y Marcantonio proviene de sus posiciones opuestas en cuanto al asunto de la independencia, esto no es así hasta pasado el año de 1946. Luego de esta fecha, la independencia sí será un elemento en el conflicto entre ambos líderes.³⁶ Pero, como argumentaré más adelante, la disputa entre ambos es un asunto más complejo y el tema de la independencia para Puerto Rico no es el único –quizás no el más importante– para explicar la tensa relación entre los dos políticos, particularmente de parte de Muñoz Marín hacia Marcantonio.

EL ASUNTO DE LA INDEPENDENCIA PARA PUERTO RICO

Hasta 1946, por varias razones, la cuestión de la independencia para Puerto Rico no fue un asunto de contención entre ambos dirigentes políticos. Como ya se ha establecido, la postura de Muñoz Marín al respecto no estaba clara, al menos públicamente. En agosto de 1943 se fundó el Congreso Pro Independencia (CPI) por sectores independentistas entre los cuales se encontraban líderes y seguidores del PPD. La respuesta de Muñoz Marín fue de distanciar al PPD del CPI y reiterar que el voto por el PPD en 1940 no representaba un apoyo a ninguna alternativa de status. En 1943 Tydings sometió un proyecto de independencia que no tuvo el apoyo del PPD; Marcantonio sometió otro proyecto de independencia, el cual contaba con el apoyo del CPI. En diciembre de 1944 se celebró el segundo Congreso Pro Independencia. Las relaciones entre Muñoz Marín y el liderato independentista del PPD se fueron recrudeciendo. En 1945 el senador Tydings, con el apoyo del comisionado residente Jesús T. Piñero, sometió un proyecto de status para Puerto Rico en el que se presentaban las tres alternativas de status; este proyecto fue rechazado por el CPI. En respuesta a este proyecto Tydings, Marcantonio sometió otro proyecto de independencia para Puerto Rico. En febrero de 1946 Muñoz Marín publicó

en *El Mundo* una serie de artículos –“Alerta a la conciencia puertorriqueña”– en los que critica a los independentistas del CPI que son miembros del PPD y al nacionalismo. En junio de 1946 Muñoz Marín publicó en *El Mundo* su famoso artículo “Nuevos caminos hacia viejos objetivos”, en el que rechaza la alternativa de la independencia y propone una nueva relación con los Estados Unidos. En julio de 1946, en asamblea celebrada en Barranquitas, el PPD, bajo el liderato de Muñoz Marín, decide apoyar otra alternativa de status que no fuera la independencia. Los independentistas del PPD decidieron abandonar el partido y en octubre de 1946 fundaron el Partido Independentista Puertorriqueño.³⁷ Líder prominente del CPI y luego presidente del PIP fue Gilberto Concepción de Gracia, amigo íntimo de Marcantonio. Ya para esta época las relaciones entre Muñoz Marín y Marcantonio se enfriaban y desde 1947 comenzaron las críticas del congresista al gobierno y al Partido Popular.

En otro aspecto vinculado a lo anterior, parece que para Marcantonio, durante los años de la guerra, no fue un asunto de primer orden impulsar la independencia para Puerto Rico. Sostenía que lo primario durante la guerra era derrotar al fascismo en Europa y que la independencia de Puerto Rico podía esperar por el final del conflicto. Así lo mantuvo en una discusión que sostuvo con los Nacionalistas puertorriqueños. En carta a Julio de Santiago, presidente interino del Partido Nacionalista de Puerto Rico en 1942, Marcantonio cuestionó la postura de éstos de no darle apoyo a los Estados Unidos en la guerra y de no manifestarse en contra del fascismo europeo. Argumenta que, como sostenedor de la independencia para Puerto Rico, ésta no sería posible bajo el dominio del Eje fascista y que la demanda por la libertad de los pueblos coloniales debe estar vinculada a la derrota de aquellos. Cree que los defensores de la independencia deben favorecer a las fuerzas Aliadas en el conflicto y les pide su completo apoyo al esfuerzo por derrotar al fascismo. Concluye: “I am writing to you because the independence of Puerto Rico is a cause which is very dear to me and one which I would deeply regret to see jeopardized by a failure to see this war in its proper perspective”.³⁸

Durante la primera mitad de los años cuarenta Muñoz Marín y Marcantonio parecen haber mantenido una relación política amis-

tosa y de cooperación. La correspondencia entre ambos líderes, que se encuentra en los archivos de la Fundación Luis Muñoz Marín y en los Archivos de Marcantonio en la Biblioteca Pública de Nueva York, así lo reflejan. Todavía para 1945 la correspondencia entre Muñoz Marín y Marcantonio refleja una relación de trabajo. Se destacan los pedidos de ambas partes para atender asuntos de sus respectivos constituyentes. Por ejemplo, en carta de junio de 1945 Marcantonio le pide a Muñoz Marín ayuda para una puertorriqueña de Nueva York, Pura Rodríguez. La carta, que comienza “My dear Senator”, concluye: “Mrs. Rodríguez is one of my constituents, and any courtesy you may properly extend her will be greatly appreciated”.³⁹ En uno de los pocos casos de un favor personal, Muñoz Marín responde a un pedido que le hiciera el secretario de Marcantonio, Manuel Medina. El presidente del Senado le pide al Dr. Antonio Acosta Velarde, Director de Hospitales del Departamento de Sanidad, que intervenga en favor de un familiar de Medina y le reporte directamente a él, ya que “el representante Marcantonio y todos los que trabajan con él en su oficina cooperan eficazmente en los asuntos de Puerto Rico”.⁴⁰

La confrontación de Marcantonio con el gobierno de Puerto Rico se va a intensificar a partir de 1947 en la medida en que el congresista se opuso a las reformas del status colonial de la Isla por parte de Estados Unidos y del gobierno del PPD. En 1947 el Congreso estadounidense aprobó una ley que permitía a los puertorriqueños elegir el gobernador de la Isla, una medida que contaba con el apoyo decidido del gobierno PPD. Aunque Marcantonio no se opuso a la aprobación de esta ley, sí cuestionó su valía argumentando que era una mera reforma del régimen colonial. Describió esta reforma como un medio de evadir y posponer la determinación del asunto fundamental —el status de Puerto Rico. Este proyecto no es una reforma en ningún verdadero sentido. La mera elección de un gobernador de Puerto Rico no otorga al pueblo de Puerto Rico ninguna clase de soberanía. Meramente añade una fachada de adorno a una estructura colonial fea y podrida.

Marcantonio acusó al gobierno de Estados Unidos de evadir su responsabilidad con el pueblo de Puerto Rico y de engañar a la comunidad internacional al denegarle a los puertorriqueños su derecho a la autodeterminación.⁴¹

Para 1947 ya el PPD había establecido su estrategia de desarrollo socio-económico y político, que constaba de tres medidas: Operación Manos a la Obra, el programa de migración de puertorriqueños a los Estados Unidos y una reforma a las relaciones con Estados Unidos que llevaría eventualmente al Estado Libre Asociado. En cada una de estas medidas Marcantonio se enfrentó al gobierno de Puerto Rico. En 1947 el gobierno de Puerto Rico aprobó dos leyes que serían fundamentales para su política de desarrollo económico: la Ley de Incentivos Industriales, que daba paso a Operación Manos a la Obra, y la Ley de Migración, la cual estableció la Oficina de Migración dentro del Departamento del Trabajo y delineó la política migratoria del gobierno. Operación Manos a la Obra institucionalizó el programa de industrialización como el eje central de la política de desarrollo económico de la Isla. Este programa estaba basado en la atracción de capital estadounidense como el motor de la industrialización por medio de otorgarle exención contributiva local y de ofrecerle otros incentivos (mano de obra barata, infraestructura, etc.) a las compañías estadounidenses. Marcantonio criticó fuertemente ese programa, al cual llamó "Operation Boobytrap" (Operación Cazabobos). Argumentó que los mayores obstáculos al desarrollo económico de Puerto Rico eran su subordinación económica y política al imperialismo estadounidense. El subdesarrollo económico de la Isla era debido al control del capital estadounidense y del dominio de la economía azucarera, mayormente controlada por un puñado de corporaciones estadounidenses, las cuales obstaculizaban el desarrollo de una industria y agricultura local. El status colonial de Puerto Rico también inhibía su desarrollo económico al imponerle barreras a su economía, como el sistema tarifario y las leyes de cabotaje de Estados Unidos. Operación Manos a la Obra no cambiaba esta situación; era "un programa para vender a los puertorriqueños como buhoneros al mayor postor del continente".⁴²

Según Marcantonio, sólo la industrialización y una agricultura diversificada podrían asegurar el desarrollo económico de Puerto Rico. Ni Operación Manos a la Obra ni el Estado Libre Asociado garantizarían el desarrollo económico, ya que ambas instituciones representan la "continuación del colonialismo". Sólo la independencia puede proveer las herramientas económicas para un desarrollo económico au-

tónimo. Marcantonio propuso un plan de ocho puntos para la recuperación económica de Puerto Rico, el cual incluía: un aumento para la cuota azucarera de la isla; la defensa de la agricultura; la extensión a Puerto Rico de los beneficios del Seguro Social y otros programas federales; la devolución de las tierras a la población de Vieques; y medidas para acabar con la discriminación en contra de los trabajadores puertorriqueños en los Estados Unidos.⁴³

Marcantonio también censuró el propuesto Estado Libre Asociado y el proceso de su aprobación en Puerto Rico y los Estados Unidos. Argumentó que la Constitución del ELA “es una medida colonial; no significa nada para el pueblo de Puerto Rico; deja sin resolver el problema político puertorriqueño..”.⁴⁴ El congresista indicó que Muñoz Marín –a quién llamó “el Nerón de La Fortaleza”– y el PPD no tenían un mandato para promover el ELA. Planteaba que el PPD había propuesto un proceso de autodeterminación, lo que el ELA no era, y además que el partido de gobierno nunca presentó en su plataforma de las elecciones de 1948 una propuesta para apoyar al ELA. También señalaba que el proceso de aprobación del ELA había excluido al pueblo de Puerto Rico, ya que las vistas congresionales para ello se habían celebrado solamente en Washington, donde participó únicamente la clase política que representaba el PPD.⁴⁵

Marcantonio sostuvo que la aprobación del ELA era un intento del gobierno de Estados Unidos de “obtener consentimiento formal de los puertorriqueños a su presente relación con los Estados Unidos”.⁴⁶ El congresista sometió varias enmiendas al proyecto de Constitución del ELA, las cuales fueron rechazadas por la Cámara de Representantes. Una de ellas era para eliminar la frase “in the nature of a compact”, una concepción que ha perseguido al PPD y al ELA desde entonces, ya que ha sido rechazada en varias ocasiones por el gobierno de Estados Unidos en las últimas décadas.⁴⁷ Marcantonio exhortó a los puertorriqueños a derrotar la nueva Constitución apoyada por el PPD y por el gobierno de los Estados Unidos, la cual clasificó de ser “un nuevo contrato de esclavitud”.⁴⁸

MARCANTONIO Y EL “PROBLEMA PUERTORRIQUEÑO” EN NUEVA YORK

A pesar de que el asunto de la independencia de Puerto Rico es un factor importante en la disputa entre Muñoz Marín y Marcantonio a partir de 1946, argumentaré en esta sección que el factor más importante para la confrontación política y personal entre estos dos líderes se encuentra en el fenómeno de la migración de puertorriqueños a la ciudad de Nueva York en el período inmediato a la guerra y el papel que jugaba Marcantonio en la comunidad puertorriqueña de esta ciudad. Los ataques personales y políticos de Muñoz Marín y del gobierno de Puerto Rico hacia Marcantonio responden al interés de aquellos de separar la comunidad puertorriqueña de Nueva York de la figura y de las posiciones políticas e ideológicas del congresista italo-americano. Este fenómeno tiene que entenderse dentro del contexto de lo que se conoció entonces –en Estados Unidos y Puerto Rico– como “el problema puertorriqueño” de Nueva York. Este asunto tenía grandes implicaciones para la política de migración del gobierno de Puerto Rico, no tan sólo con respecto a la migración a Nueva York sino también con aquella dirigida a otras regiones de los Estados Unidos. En el centro de este debate público se encontraba la figura del congresista del Harlem puertorriqueño.

A partir del final de la Segunda Guerra Mundial comenzó la migración “espontánea” de puertorriqueños hacia la ciudad de Nueva York en busca de empleos, dada la crítica situación por la que pasaba la economía de Puerto Rico. Desde comienzos del año 1947 se desarrolló en la ciudad de Nueva York un debate público sobre la entrada de puertorriqueños a dicha ciudad, que se conoció entonces como “el problema puertorriqueño”; esta polémica se acrecentó en tono y extensión durante el verano de este año. Esta discusión pública sobre los puertorriqueños se llevó a cabo en un sinnúmero de foros, particularmente en la prensa neoyorkina –desde los tabloides conservadores hasta el prestigioso y liberal *The New York Times*. La discusión se concentró en un sinnúmero de “problemas” que presentaban los puertorriqueños para la ciudad, entre éstos: la congestión poblacional en barrios pobres, la transferencia de enfermedades tropicales a la ciudad, el desempleo, el crimen y las drogas, su ignorancia del idioma

inglés, su inclinación a acogerse a los beneficios de bienestar público (“welfare”), y su incapacidad para “asimilarse” a la nueva sociedad receptora. En términos políticos, el asunto más preocupante para el “establishment” político de la ciudad de Nueva York – y del gobierno de Puerto Rico – era la fuerte vinculación de estos migrantes al congresista Marcantonio. Se acusaba a éste de promover la migración de puertorriqueños a la ciudad para que éstos se inscribieran y votaran por él. Se percibía a los puertorriqueños como una fuerza radical inclinada a ideologías de izquierda.⁴⁹ Ya para esta fecha Marcantonio era un ave rara en la política de la ciudad de Nueva York y de Estados Unidos: un congresista radical en los comienzos del torbellino de la Guerra Fría. Y a esta figura política es que se vinculaba a los puertorriqueños. Ante el “problema puertorriqueño” y el papel que jugaba Marcantonio en este asunto es que va a responder el gobierno de Puerto Rico.

En repuesta al “problema puertorriqueño” en Nueva York el gobierno de Puerto Rico comenzó a debatir el asunto de la migración puertorriqueña a dicha ciudad. En ese período el gobierno de la Isla promulgaba una serie de reformas políticas (la ley del gobernador electo por parte del Congreso estadounidense) y económicas (la ley de incentivos industriales que propiciaría el programa de desarrollo económico conocido como Operación Manos a la Obra). Los dirigentes puertorriqueños entendían que la mala publicidad generada por el “problema puertorriqueño” en Nueva York pudiera afectar la opinión pública estadounidense hacia Puerto Rico y limitar las reformas que se buscaban. De otro lado, también era preocupante para éstos la reacción de los puertorriqueños en Nueva York, consternados por esta campaña de difamación y reclamando acción al gobierno de Puerto Rico.⁵⁰ En julio de 1947 el gobernador Jesús T. Piñero nombró un Comité Asesor sobre Migración que incluía importantes figuras del gobierno, como Muñoz Marín, el comisionado del Trabajo, Fernando Sierra Berdecía, el director de Fomento, Teodoro Moscoso, y otros. El comité se reunió en cinco ocasiones entre julio y septiembre de 1947. Como indican sus minutas, la razón por la cual se creó el Comité fue debido a la situación creada por el “problema puertorriqueño” en Nueva York. Entre los temas discutidos por el Comité estuvo la idea de promover planes de migración de puertorriqueños a países de América Latina, como

la República Dominicana, Venezuela y Brasil. Esto es, que el gobierno de Puerto Rico redirigiera la migración puertorriqueña fuera de los Estados Unidos.⁵¹ Otra acción concreta que tomó el gobierno de Puerto Rico entonces fue encomendar a la Universidad de Columbia en Nueva York, en agosto de 1947, un estudio empírico de los migrantes puertorriqueños en Nueva York. La propuesta del estudio presentada al gobierno de Puerto Rico reconoce que el contexto de dicho estudio era el “problema puertorriqueño” en Nueva York, y entre otros asuntos menciona la problemática relación de los puertorriqueños con el congresista Marcantonio. La dirección del estudio fue encomendada a un joven académico desconocido entonces de nombre C. Wright Mills. El llamado Estudio Puertorriqueño (“the Puerto Rican Study”) fue publicado años más tarde bajo el nombre de *The Puerto Rican Journey*, uno de los textos más importantes de la migración puertorriqueña de la posguerra. El propósito del proyecto era “apaciguar” la opinión pública en los Estados Unidos, particularmente en Nueva York, con respecto a la migración puertorriqueña, con un estudio “científico” realizado por una de las más prestigiosas instituciones académicas de Estados Unidos que estaba localizada precisamente en la ciudad de Nueva York. Entre los datos presentados por el estudio se encontraban algunos que fueron bienvenidos por el gobierno de Puerto Rico en su lucha por contrarrestar el debate del “problema puertorriqueño” en Nueva York: que la migración puertorriqueña era una económica (los puertorriqueños iban en busca de trabajo), que los migrantes representaban un grupo “selecto” de la población puertorriqueña en términos de destrezas de trabajo y educación, que muy pocos se beneficiaban de los programas de bienestar social (“welfare”), y que el número de puertorriqueños en la ciudad no sobrepasaba entonces los 200,000.⁵²

Acusados en Nueva York de no tomar responsabilidad sobre el asunto de la migración de puertorriqueños a esa ciudad, el gobierno de Puerto Rico asumió una posición más proactiva con el asunto a partir del verano de 1947, como reflejan la creación del Comité Asesor del Gobernador sobre Migración y la financiación del Estudio Puertorriqueño realizado por la Universidad de Columbia. Pero el paso más importante del gobierno de la Isla fue la implantación de una política migratoria con la aprobación de la Ley de Migración de diciembre

de 1947. Esta ley fue calcada de un informe que rindiera al gobernador el comisionado del Trabajo, Sierra Berdecía, sobre la situación de los puertorriqueños en Estados Unidos. Sierra Berdecía estuvo por espacio de dos meses en Estados Unidos recorriendo comunidades de puertorriqueños trabajando en fincas agrícolas y en industrias manufactureras y, finalmente, visitando la ciudad de Nueva York. A su regreso a Puerto Rico, el Comisionado del Trabajo sometió su informe al gobernador en noviembre de 1947, el cual sentó las bases para la política migratoria del gobierno de la Isla. Catalogó las noticias sobre los puertorriqueños en Nueva York como “exageradas” y concluyó que la situación que padecían los migrantes de la Isla son los “problemas típicos” que otros grupos migrantes han enfrentado anteriormente en su incorporación a la nueva sociedad. En sus conclusiones, Sierra Berdecía plantea que el gobierno debe asumir un papel más activo con relación a la migración “espontánea” a los Estados Unidos. Presenta la que será la política oficial del gobierno a partir de la Ley de Migración de diciembre: que el gobierno de Puerto Rico no alentará o desalentará la migración de puertorriqueños, pero que una vez se produzca la migración “espontánea”, el gobierno debe proveer guía y ayuda a los migrantes. El Comisionado recomienda la creación de un Negociado de Empleo y Migración dentro del Departamento del Trabajo para asesorar a los interesados en migrar sobre las condiciones sociales y de trabajo en los Estados Unidos. Propone también la creación de una oficina en Nueva York para ayudar a los migrantes en su ajuste a la nueva sociedad. Todos estos planteamientos y sugerencias fueron incorporadas a la Ley de Migración de diciembre de 1947, incluyendo la creación del Negociado de Empleo y Migración y la División de Migración en Nueva York.⁵³ Como indicara José Monserrat –director de la División de Migración– años más tarde, la nueva política de migración del gobierno de Puerto Rico estuvo enmarcada en el contexto del “problema puertorriqueño” en Nueva York.⁵⁴

El “problema puertorriqueño” en Nueva York planteaba una situación delicada para el gobierno de Puerto Rico una vez se decidió fomentar y dirigir la migración hacia los Estados Unidos. Una reacción adversa a la entrada de puertorriqueños podía entorpecer la migración no tan sólo a la ciudad de Nueva York sino también a otras ciudades

y regiones de los Estados Unidos. Para finales de 1947 los dirigentes puertorriqueños habían determinado que cualquier propuesta de desarrollo económico para la Isla requería la salida masiva del “exceso de población”, que era el principal problema social de Puerto Rico.⁵⁵ Las acciones que tomó el gobierno a finales de 1947 fueron dirigidas a facilitar la migración de puertorriqueños a los Estados Unidos y a combatir la propaganda negativa producida por el “problema puertorriqueño” en Nueva York. Los resultados del Estudio Puertorriqueño realizado por la Universidad de Columbia combatiría con “datos científicos” la imagen negativa de los puertorriqueños. El Negociado de Empleo y Migración en Puerto Rico “seleccionaría” los migrantes y los “guiaría” a otras ciudades y regiones fuera de la ciudad de Nueva York. La División de Migración en Estados Unidos ayudaría a los migrantes a “ajustarse” a su nuevo ambiente socio-cultural, particularmente en la ciudad de Nueva York.

El gobierno de Puerto Rico tomaría acción para combatir el otro asunto importante en la campaña del “problema puertorriqueño”: Marcantonio. Los gobernantes puertorriqueños desarrollaron la tesis que sostenía que la base del “problema puertorriqueño” no era el rechazo de los estadounidenses a los puertorriqueños como tal, sino la imagen distorsionada que se creaba de los isleños por razón de su supuesta relación con Marcantonio. Para éstos, Marcantonio era el “problema puertorriqueño”. Así lo plantea Monserrat en su recuento de la creación de la División de Migración:

It became obvious that in order to defeat Marcantonio his grip on his constituents had to be broken. Here, in my opinion, is where the ‘Puerto Rican problem’ was created. In order to break Marcantonio’s stronghold on his community, the people had to be divided and to do this required an issue, a scapegoat. The Puerto Ricans became the scapegoat: the ‘Puerto Rican problem,’ the issue. Marcantonio, as the ‘creator’ of the issue and the ‘protector’ of the scapegoat, could thus be defeated and in fact was.⁵⁶

A partir de 1948 el gobierno de la Isla inició una campaña en contra del congresista para separar la comunidad puertorriqueña de la figura de Marcantonio. Esta estrategia culminó con la campaña política para las elecciones de la Alcaldía de Nueva York en 1949.

Vinculado a la anterior discusión, existe otro factor que explica la fuerte campaña que desató el gobierno de Puerto Rico en contra de Marcantonio: éste era la principal fuente de apoyo y ayuda a la comunidad puertorriqueña en Nueva York. Como reconocen el cronista de la comunidad puertorriqueña Bernardo Vega y el biógrafo de Marcantonio, Gerald Meyer, desde su elección como congresista de Harlem los puertorriqueños acudían a pedir su ayuda en cuestiones sociales y económicas y especialmente en busca de apoyo en contra de la discriminación que sufrían en la ciudad. Según reconoció Bernardo Vega, era este papel de Marcantonio como “defensor de los puertorriqueños” precisamente lo que quería asumir el gobierno de Puerto Rico a partir de la creación en Nueva York en 1948 de la División de Migración:

En San Juan me había percatado de la suspicacia con que los líderes políticos, especialmente del Partido Popular Democrático, observaban nuestras acciones. Resentían la influencia de Vito Marcantonio y su papel en las luchas puertorriqueñas. Evidentemente, pretendían imponer su dirección a través de las recién establecidas oficinas del Gobierno de Puerto Rico en Nueva York.⁵⁷

En efecto, una vez es derrotado Marcantonio en las elecciones de 1950, la División de Migración se presentó como la representante de la comunidad puertorriqueña en Nueva York y buscó ejercer esa “dirección” de la comunidad frente a los puertorriqueños y a las instituciones políticas de la ciudad. Otra función que asumiría la División de Migración luego de 1948 que anteriormente cumplía Marcantonio era la de defender los intereses de los migrantes puertorriqueños en Estados Unidos. Antes de esa fecha, los migrantes puertorriqueños de la posguerra acudían a Marcantonio para que los defendiera y apoyara antes los abusos y discriminación de parte de los empleadores. Previo a la ley de migración de 1947 el gobierno de Puerto Rico no tenía como política el asumir la defensa de los migrantes puertorriqueños en Estados Unidos.⁵⁸

La campaña del gobierno de Puerto Rico en contra de Marcantonio llegaría a su punto culminante con la contienda electoral para las elecciones de la alcaldía de la ciudad de Nueva York en 1949. Marcantonio decidió participar en estas elecciones bajo la insignia del American Labor Party, para empujar una agenda progresista en la política de la

ciudad. La participación del congresista Italoamericano tenía repercusiones políticas para la ciudad de Nueva York y los Estados Unidos. Marcantonio había sido reelecto en 1948 a pesar de una fuerte campaña anti-comunista en su contra. En los comienzos de la Guerra Fría, la presencia de un radical en el Congreso no era bien vista por los sectores más conservadores de los Estados Unidos. De otro lado, en estas elecciones buscaba su reelección el alcalde incumbente, el Demócrata O'Dwyer; la candidatura de Marcantonio, quien había corrido anteriormente bajo la insignia del Partido Demócrata, podía costarle votos al alcalde. En la campaña en contra de Marcantonio hubo dos asuntos que tuvieron prominencia: las acusaciones de comunista en contra del congresista y el "problema puertorriqueño".⁵⁹

Siguiendo su posición de solucionar el "problema puertorriqueño" en Nueva York, el gobierno de Puerto Rico decidió intervenir en estas elecciones dando su apoyo a la candidatura del alcalde O'Dwyer y atacando directamente a Marcantonio. El gobierno PPD envió importantes figuras de su gobierno y partido a hacer campaña a favor del alcalde en la comunidad puertorriqueña de Nueva York. Un mes antes de las elecciones, la vice-alcaldesa de San Juan, Josefina Rincón viajó a Nueva York a participar en la campaña del alcalde. Dos semanas antes de las elecciones, su hermana, la alcaldesa de San Juan Felisa Rincón de Gautier, se trasladó a Nueva York hasta el día de las elecciones para buscar apoyo entre los puertorriqueños en favor de O'Dwyer y atacar a Marcantonio.⁶⁰ De otro lado, el presidente del Partido Independentista Puertorriqueño, Gilberto Concepción de Gracia, se trasladó a Nueva York a dar apoyo a Marcantonio entre la comunidad puertorriqueña. La campaña electoral entre los puertorriqueños se convirtió en un fenómeno transnacional: mientras que los representantes del gobierno PPD hacían campaña en favor de O'Dwyer y en contra de Marcantonio, también usaron el momento para atacar al PIP y su postura de independencia para Puerto Rico. Del otro lado, Concepción de Gracia utilizó la ocasión para defender a Marcantonio y atacar al gobierno PPD por sus posturas reformistas y colonialistas.⁶¹ Como señalaban partes de prensa, la política entre puertorriqueños en Nueva York en ese período parecía una polémica que muy bien se pudiera estar dando en los campos y ciudades de la Isla.⁶²

El evento más significativo de la campaña del gobierno de Puerto Rico en contra de Marcantonio durante la contienda electoral de 1949 en Nueva York fue la carta del gobernador Muñoz Marín al alcalde O'Dwyer tachando al congresista de comunista. En ésta Muñoz Marín busca desvincular a los puertorriqueños del congresista y enfrentar las acusaciones presentadas en la campaña del "problema puertorriqueño". De hecho, la carta comienza por agradecer al alcalde su defensa de los puertorriqueños ante la acusación de que van a Nueva York a beneficiarse de las ayudas económicas del gobierno. De inmediato establece que la mala reputación de los puertorriqueños se debe a su vinculación con Marcantonio:

Las relaciones de un sector de la comunidad puertorriqueña con el señor Marcantonio, más la particular ideología del señor Marcantonio, han resultado en que indebidamente se identifique a la totalidad de la colonia puertorriqueña con la ideología política del señor Marcantonio. La verdad es que 1) la vasta mayoría de los puertorriqueños no siguen al señor Marcantonio, y 2) aun entre sus seguidores hay una gran mayoría que no comparte sus tendencias comunistas. La mayor parte de los puertorriqueños, equivocadamente, ha descuidado su derecho a inscribirse y a votar en las elecciones de Nueva York. Creo que si la mayoría de los puertorriqueños votase se demostraría en forma incontrovertible y definitiva la falsedad e injusticia del tinte rojo que por obra de Marcantonio cubre a los puertorriqueños de Nueva York y que es lo que crea tan dañosa hostilidad contra todos.

Muñoz Marín establece que la vinculación de los puertorriqueños con Marcantonio se debe al "agradecimiento personal por favores recibidos" de parte del congresista. Pero los puertorriqueños pierden de vista que "el señor Marcantonio o es un miembro del Partido Comunista o un partidario de los procedimientos y propósitos del Partido Comunista". Añade que "esta asociación es principalmente responsable de los virulentos prejuicios que a menudo estallan contra los puertorriqueños". Concluye el gobernador:

...lo mejor que los puertorriqueños pueden hacer para lavarse de esa falsa pintura que los presenta como seguidores de los comunistas o de los secuaces de los comunistas, es inscribirse en masa y concurrir a las elecciones del día 8 de noviembre y votar en una forma clara y

abrumadora para demostrar que no hay más tinte comunista en los puertorriqueños de Nueva York que aquí en la Isla.⁶³

Muñoz Marín no pide a los puertorriqueños votar por el alcalde O'Dwyer en esta carta y se abstuvo de participar directamente en la campaña electoral de 1949. Aun así era evidente a quien apoyaba el gobierno de Puerto Rico y la carta de Muñoz Marín fue utilizada por el alcalde O'Dwyer en su campaña entre los puertorriqueños.⁶⁴

Marcantonio llegó en un distante tercero en estas elecciones, ganadas por el alcalde O'Dwyer. La campaña electoral de 1949 tuvo sus efectos en eventos posteriores. Marcantonio sería derrotado por primera vez desde 1936 en las elecciones congresionales de 1950, donde se creó una coalición de los tres partidos principales en su contra y en la campaña de ese año volvió a surgir el "problema puertorriqueño" y el anti-comunismo como consignas usadas contra el congresista italoamericano. El alcalde O'Dwyer, acusado en la campaña de 1949 por tener vínculos con el crimen organizado, tuvo que renunciar en 1950 en medio de un gran escándalo por asuntos de corrupción en su administración. Respecto a los puertorriqueños, éstos votaron en gran número en las elecciones de 1949.⁶⁵ Marcantonio reconoció ese apoyo a su candidatura y declaró que los resultados electorales en la comunidad puertorriqueña representaba "la repudiación (sic) de Muñoz Marín por el pueblo puertorriqueño". Es importante recalcar que para Marcantonio los resultados de las elecciones de 1949 fueron una derrota para Muñoz Marín:

Aunque yo perdí las elecciones, Muñoz Marín fue completamente derrotado. Un análisis de las elecciones muestra que en cada uno de los distritos electorales donde los puertorriqueños predominan, yo vencí a O'Dwyer con un promedio de 3½ contra uno; de modo que los puertorriqueños rechazaron a Muñoz Marín en una proporción de 3½ contra uno".⁶⁶

Muñoz Marín, claro está, no estaba compitiendo en estas elecciones. Pero para propósitos políticos, es como si lo hubiera estado. Las fuentes gubernamentales en Puerto Rico celebraron la derrota de Marcantonio como si hubiera sido en la Isla.⁶⁷

La relación de Marcantonio con la comunidad puertorriqueña, sin embargo, llegaría hasta el final de su carrera política. Como indicara anteriormente, una coalición de los partidos Demócrata, Republicano y Liberal unieron sus fuerzas para oponerse al congresista en las elecciones de 1950. El “problema puertorriqueño” afectó a Marcantonio esta vez más fuertemente. Días antes de las elecciones, dos Nacionalistas puertorriqueños intentaron un ataque contra el presidente Truman; el líder Nacionalista Pedro Albizu Campos fue acusado de conspiración. Marcantonio había sido abogado de Albizu Campos en 1936 y mantuvo una relación personal con éste hasta su muerte. Muy perjudicial para Marcantonio fue el hecho de que uno de los Nacionalistas acusados en el atentado contra Truman lo fue Oscar Collazo, quien había trabajado en la oficina de Harlem de Marcantonio. Aunque Marcantonio perdió las elecciones de ese año, El Barrio le dio el 60 por ciento de su voto al congresista.⁶⁸ El gobierno de Puerto Rico nuevamente celebró la derrota de Marcantonio. Muñoz Marín felicitó públicamente al candidato electo, un desconocido para la comunidad puertorriqueña.⁶⁹

MARCANTONIO EN LA MEMORIA: A MODO DE CONCLUSIÓN

Frente a esta evidencia de la relación que hubo entre Muñoz Marín y Marcantonio desde mediados de las años treinta, resulta interesante examinar brevemente las memorias de Muñoz en relación a este tema. Es pertinente notar que en sus *Memorias I* Muñoz Marín no menciona para nada a Marcantonio. En unos de los capítulos medulares de *Memorias I*, “Tragedia y caos”, en el que discute la convulsa década de los treinta, Muñoz Marín alude al Proyecto Tydings de 1936 para la independencia y no menciona el proyecto de Marcantonio, que era más cercano a su visión de la independencia. Más tarde hace mención del proyecto Cartwright que él propulsó en Washington, aunque luego lo critica como no “factible”. Muñoz Marín hace también una breve mención del juicio de Albizu Campos de 1936, pero tampoco menciona a Marcantonio, quién asumió la defensa del líder Nacionalista en su único viaje a Puerto Rico.⁷⁰ Es interesante notar que Muñoz tampoco menciona la campaña para remover a Winship, en la cual él

participó, y en la cual también jugó un papel importante el congresista italoamericano.

En sus *Memorias II*, Muñoz Marín hace una sola mención de pasada de Marcantonio sobre su proyecto de independencia de 1943: “El Representante Vito Marcantonio de Nueva York, también había presentado un proyecto de independencia para 1943. Lo habían instigado independentistas, sospecho que creyendo que podían forzarme a violar el compromiso con el pueblo”.⁷¹ Es relevante recalcar que en los dos tomos de sus memorias, Muñoz Marín hace mención de la migración puertorriqueña una sola vez, casi al final del segundo tomo, en un acápite titulado “Reflexiones finales”:

Durante el cuatrienio del '49 al '53, había ocupado el papel principal en escena, el 'status' político con la creación del Estado Libre Asociado. Se había instrumentado la política de emigración puertorriqueña a Estados Unidos. El Gobierno de Puerto Rico ni la alentaba ni la desalentaba. Se establecieron y se ampliaron los organismos y los medios para proteger los intereses de los trabajadores migrantes puertorriqueños. Dentro de esa política, sin embargo, se desalentó, y de hecho, no se autorizaron contratos para trabajadores puertorriqueños que fueran a trabajar en los Estados del Sur. El Gobierno de Puerto Rico no podía ser partícipe en las actitudes de prejuicios con respecto a la raza negra en esos Estados.⁷²

Ninguna mención del “problema puertorriqueño” en Nueva York o de la División de Migración en Nueva York. Ninguna referencia a la política del gobierno de fomentar la migración de puertorriqueños a los Estados Unidos que llevaría a la migración de más de un millón de personas en varias décadas y que culminaría en el hecho de que hoy en día más de la mitad de la población puertorriqueña viva en los Estados Unidos. Extraña cosa ésta la memoria. Como ha establecido el destacado intelectual puertorriqueño Arcadio Díaz Quiñones, uno de los elementos de nuestra “memoria rota” ha sido la migración puertorriqueña a los Estados Unidos.⁷³ Junto a ésta, los vínculos de Marcantonio con Puerto Rico también han caído en ese cuarto oscuro de nuestra “memoria rota”.

NOTAS

¹ Gerald Meyer, "Marcantonio and El Barrio", *Centro* IV:2 (Spring 1992), p. 67-87. Según Meyer, el primer contacto conocido de Marcantonio con el asunto de Puerto Rico fue en 1935 cuando el congresista sometió un proyecto para aumentar la cuota azucarera a Puerto Rico (la cual había sido limitada en 1934 por el Acta Costigan-Jones). Ver Gerald Meyer, "Vito Marcantonio, Congressman for Puerto Rico: 1934-1936, 1938-1950", *Revista del Colegio de Abogados de Puerto Rico* 43:1 (Feb. 1982), pp. 68-69.

² Meyer, "Marcantonio and El Barrio", *Centro*, p. 72. La defensa de la estadiad por Marcantonio no fue bien recibida en el Barrio; ver la carta de Antonio Rodríguez Berríos a Marcantonio en el periódico *La Nación Puertorriqueña*, 16 de enero de 1935, en Marcantonio Papers, caja 54, General Correspondence, New York Pubic Library. Marcantonio estaba muy consciente del apoyo a la independencia entre los puertorriqueños de su distrito. Antes de presentar su proyecto de independencia en 1936, éste declaró que lo consultaría con sus electores puertorriqueños y manifestó: "Hay alrededor de 6,500 puertorriqueños en mi distrito y ellos están en favor de la independencia". En "Santiago Iglesias hará campaña en Puerto Rico en favor de que la Isla se una a los EE.UU.", *La Democracia*, 9 de mayo de 1936, p. 1.

³ El proyecto Tydings y las manifestaciones de los líderes políticos aquí mencionados aparecen en Reece B. Bothwell, *Puerto Rico: Cien años de lucha política* (San Juan: Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico: 1979), vol. II, pp. 527-582. Las controversias políticas de este período, incluyendo la discusión en torno al proyecto Tydings, se elaboran en Thomas Mathews, *La política puertorriqueña y el Nuevo Trato* (San Juan: Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1975), capítulos 7 y 8.

⁴ En la Sección 3 del proyecto se establece: "Al proclamar la independencia de Puerto Rico el Presidente de Estados Unidos reconocerá la responsabilidad de Estados Unidos con el presente desastroso estado de la economía portorriqueña y la pobreza de su pueblo, y para luchar por el establecimiento de relaciones amistosas con el nuevo Gobierno de Puerto Rico declarara libres de derechos los productos portorriqueños que entren a Estados Unidos, y no habrá restricciones de inmigración para los ciudadanos portorriqueños hasta que el gobierno de Puerto Rico no exprese su deseo en contrario". La Sección 4 establece: "En virtud de su responsabilidad por el presente estado desastroso de la economía portorriqueña y la pobreza de su pueblo, por la presente se declara que es la política de Estados Unidos que Estados Unidos le será responsable al pueblo portorriqueño de cualesquiera reclamaciones de indemnización que el Gobierno de Puerto Rico pueda hacerle". En "Otro proyecto de independencia para Puerto Rico", *El Mundo*, 7 de mayo de 1936, p. 1, 8.

Segun Marcantonio, el proyecto Tydings "lo que ofrece a los puertorriqueños es un plebiscito controlado por Estados Unidos y un gobierno de transición que estará bajo el pulgar de Washington". Añade que esa "supuesta independencia

sería considerablemente restringida” por la presencia militar estadounidense en la Isla. Achaca la oposición a la independencia en Puerto Rico y en los Estados Unidos al “elemento más reaccionario” que busca mantener la colonia para satisfacer sus intereses económicos. Plantea que se le debe reconocer a los puertorriqueños el derecho a la libre autodeterminación: “Esto significa que [Estados Unidos] debe dar completa soberanía al pueblo puertorriqueño para que como una nación entre las otras naciones del mundo, Puerto Rico pueda determinar su propio destino como le parezca conveniente. Una verdadera independencia como esa fomentará la verdadera armonía entre las Américas”. Argumenta que Estados Unidos ha sacado sobre \$400 millones de ganancias de Puerto Rico, por lo que los puertorriqueños deben ser compensados para permitirles una verdadera independencia. Establece que ni el proyecto Tydings ni el suyo han de ofrecerle a los puertorriqueños “la independencia sobre una bandeja de plata”. Para ello deben organizarse y luchar por obtener la independencia. En “Puerto Rico no tolerará más la colonia”, *El Imparcial*, 9 de mayo de 1936, pp. 2, 22. *El Mundo*, el otro periódico de gran difusión en la Isla también publicó el proyecto de independencia de Marcantonio y sus declaraciones al respecto; véase “Marcantonio declara que la iniciativa pro independencia depende de los portorriqueños”, 9 de mayo de 1936, pp. 1,5, y 8.

Durante su visita a Puerto Rico, Marcantonio atacó nuevamente al proyecto Tydings, argumentando que este “no conducía a una verdadera independencia, y que debido a sus feroces disposiciones económicas, así como su tarifa vengativa, el tal proyecto pretendía amedrentar las masas obreras portorriqueñas frente a la solución de independencia”, desacreditando este ideal en la isla. Añade que además temía que con el proyecto Tydings se produjera “un división en las filas independentistas de Puerto Rico”, por lo que su proyecto procuraba “comparar la independencia ficticia del proyecto Tydings y la independencia efectiva” del suyo. Establece que su propósito era también “dejar sentado unos principios básicos de suerte que los patriotas portorriqueños y aquellos que persiguen la justicia económica pudieran hacer causa común en un frente unido”. En “Proyecto Tydings pretendía desacreditar el ideal de independencia: Marcantonio”, *El Imparcial*, 5 de agosto de 1936, p. 6. Ver también “Marcantonio aconseja a los trabajadores portorriqueños”, *El Mundo*, 5 de agosto de 1936, p. 8.

⁵ La respuesta de Barceló al proyecto de Marcantonio fue la siguiente: “Lástima que por una razón u otra no pudiera ser verdad tanta belleza”. En “Lástima que fuera verdad tanta belleza”, dice Barceló”, *La Democracia*, 8 de mayo de 1936, p. 1. Albizu Campos, quién mantendría una estrecha relación con Marcantonio a partir de su juicio en la corte federal ese mismo año, manifestó su apoyo a la Convención Constituyente y declaró sobre el proyecto de Marcantonio: “Si el Proyecto del senador Tydings sacudió la opinión pública nacional portorriqueña, el Proyecto del Diputado Marcantonio la ha conmovido. Tanta nobleza ha comprometido la gratitud nacional”. En “Albizu Campos invita nuevamente a los jefes políticos”, *El Mundo*, 8 de mayo de 1936, pp. 1, 12.

⁶ Un borrador de telegrama en el Archivo de la FLMM así lo establece: “Commenting on the Marcantonio Puerto Rican independence Bill Muñoz Marín said today quote estamos luchando por una independencia verdadera y aceptaremos

tal independencia bajo cualesquiera condiciones stop Las disposiciones económicas del proyecto Marcantonio son muy superiores a las del Proyecto Tydings desde el punto de vista de Puerto Rico y de Estados Unidos puesto que nos permite hacer tratados bajo condiciones de entera libertad y sin amenazas de sanciones económicas stop unquote". En Archivo de la Fundación Luis Muñoz Marín (AFLMM), Serie III, Sección 3, Cartapacio 5, documento 7. Las declaraciones de Muñoz Marín aparecen como parte noticioso en "Otro proyecto de independencia para Puerto Rico, lo presentó el representante Marcantonio; lo que dice Muñoz Marín", *El Mundo*, 7 de mayo de 1936, p.1; y también fue publicada en el periódico *La Democracia* en un parte de Ruby A. Black, "'Estamos luchando por la Independencia verdadera, y aceptaremos tal Independencia bajo cualesquiera condiciones' - Muñoz Marín", *La Democracia*, 8 de mayo de 1936, p. 1. Una copia del discurso de Marcantonio en el Congreso al someter su proyecto de independencia publicado en el *Congressional Record* del 6 de mayo de 1936, p. 6977, aparece en los archivos de Muñoz Marín en AFLMM, sección 111, Serie 4, cartapacio 10, documento 2.

⁷ Ver Carmelo Rosario Natal, *Luis Muñoz Marín y la independencia de Puerto Rico (1907-1946)* (San Juan: Producciones Históricas, 1994, pp. 121-134.

⁸ Marcantonio había anunciado luego de someter su proyecto de independencia que viajaría a Puerto Rico para estudiar las condiciones económicas y políticas de la Isla. No hubo mención alguna en el parte noticioso de que éste fuera a participar en el caso de las Nacionalistas, acusados en marzo de ese año. En "Marcantonio se propone venir a Puerto Rico", *El Imparcial*, 8 de mayo de 1936, p. 5. Sobre Puerto Rico como su único viaje fuera de Estados Unidos, ver Meyer, *Marcantonio*, note 47, p. 263.

⁹ "Marcantonio formará parte del cuerpo de abogados de los nacionalistas", *El Mundo*, 24 de julio de 1936, p. 1; "Marcantonio pide la posposición del caso nacionalista", *El Mundo*, 27 de julio de 1936, p. 6; "Empezó el nuevo juicio contra los nacionalistas", *El Mundo*, 28 de julio de 1936, p.1; "Hoy se pedirá un nuevo juicio para los nacionalistas", *El Mundo*, 1 de agosto de 1936, p. 1.

¹⁰ "Marcantonio llega el sábado", *El Mundo*, 31 de julio de 1936, p. 5; "Llegó ayer a San Juan el congresista Marcantonio", *El Mundo*, 2 de agosto de 1936, p. 1, 3. En su discurso, Marcantonio declaró que "era portador de un mensaje de simpatías de los puertorriqueños de la colonia neoyorquina y que las masas obreras y el pueblo decente de los Estados Unidos favorecían la causa independentista de Puerto Rico". En "Marcantonio promete ayudar en la apelación del caso nacionalista", *El Imparcial*, 3 de agosto de 1936, p. 1.

¹¹ Ver "Marcantonio dice que peleará el caso 'hasta el final'", *El Mundo*, 3 de agosto de 1936, pp. 1 y 5; "El jurado no fue justo e imparcial, alega Marcantonio en Corte", *El Imparcial*, 4 de agosto de 1936, pp.3 y 5; "Denegado el nuevo juicio a los Nacionalistas: Marcantonio tratará hoy con Snyder sobre solicitud de fianza, se trabajará en apelación", *El Mundo*, 5 de agosto de 1936, p. 1 y 5; "Denegada la fianza al Lcdo. Albizu Campos y los demás líderes nacionalistas convictos", *La Democracia*, 7 de agosto de 1936, p. 1; "El Congreso Nacional Pro Defensa de los Presos Políticos, tuvo efecto ayer en el Teatro Municipal de San Juan", *El Mundo*, 10 de agosto de 1936, p. 4; "Marcantonio y Concepción de Gracia embarcan hoy

en aeroplano, para tramitar la apelación nacionalista ante el Tribunal de Boston”, „ *El Mundo*, 11 de agosto de 1936, p. 1 y 3; “Marcantonio pedirá una investigación presidencial”, *El Mundo*, 12 de agosto de 1936, p. 1.

¹² Meyer, *Vito Marcantonio*, p. 154.

¹³ Meyer, *Vito Marcantonio*, p.24.

¹⁴ Según Thomas Mathews, el nombramiento de Winship se hizo “como un recurso para contrarrestar posible pérdida de prestigio, establecer algún grado de orden y decoro en una situación claramente caótica, y aportar la mano fuerte de un administrador experimentado”. Mathews, *La política puertorriqueña y el Nuevo Trato*, p. 111.

¹⁵ Ver Mathews, *La política puertorriqueña y el Nuevo Trato*, passim y capítulo 8 sobre la Masacre de Ponce. En una declaración conjunta con Gilberto Concepción de Gracia, Marcantonio condenó los ataques de la policía en Ponce como “part of the terrorist campaign conducted by United States officials in Puerto Rico. It is part of the campaign to suppress civil liberties in Puerto Rico”. Añaden que tales asesinatos ocurrieran bajo la administración del presidente Roosevelt, quien nombró a Winship, “is most shocking to every liberal minded and progressive person in America”. Demandaron una investigación por el Congreso. En “Joint Statement issued by Vito Marcantonio and Gilberto Concepción, attorneys for Pedro Albizu Campos and other Nationalists defendants”. Sin fecha. En Vito Marcantonio Papers (VMP), Caja 55, file Puerto Rico: General Correspondence, en microficha en Centro de Investigaciones Históricas (CIH), Universidad de Puerto Rico, rollo 3.

¹⁶ Documentos sobre los esfuerzos de Marcantonio para destituir al gobernador Winship, incluyendo cartas al Presidente Roosevelt, se encuentran en Marcantonio Papers, caja 55, Puerto Rico File, “Investigation” Folder, en Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico (CIH), rollo 5. Sobre la campaña de Marcantonio para destituir a Winship ver Norman Jay Kaner, “Towards a Minority of One: Vito Marcantonio and American Foreign Policy” (Ph.D. Dissertation, Rutgers University, Departamento de Historia, 1968), pp. 53-59. Una copia original de “Five Years of Tyranny in Puerto Rico” se encuentra en Marcantonio Papers, caja 55, CIH, rollo 4, William Leahy Folder.

Marcantonio demandó la remoción de Winship en una carta al presidente Roosevelt dada a la publicidad el 27 de abril de 1939; en “Press Release, Letter from Vito Marcantonio to President Roosevelt, April 27, 1939”. En otro documento de 34 páginas donde expande su intervención en el Congreso (“Five Years of Tyranny”), Marcantonio hace un recuento de la gobernación de Winship, su represión del nacionalismo, la corrupción de su gobierno y la masacre en Ponce. En una parte declara: “Winship drank cocktails and danced in the governor’s palace while the police ruthlessly killed and persecuted Puerto Rican citizens”. Compara a Winship con Nerón en Roma. En “Extension of Remarks by Congressman Vito Marcantonio, New York”, sin fecha. Ambos documentos de Vito Marcantonio Papers, caja 55, folder: Puerto Rico: Investigation, CIH, rollo 3. En una carta al editor del periódico *El Mundo*, Marcantonio responde a las acusaciones del republicano Rafael Martínez Nadal en el sentido de que el congresista estaba conspirando en contra de Winship y que era el representante de comu-

nistas, anarquistas e independentistas de su distrito en Nueva York. Ver Carta de Marcantonio al editor de *El Mundo*, 10 de mayo de 1939; en Vito Marcantonio Papers, caja 54, III, General Correspondence, New York Public Library.

Durante su visita a Puerto Rico, Marcantonio fue preguntado sobre por qué no había visitado al gobernador Winship. El congresista contestó: "Por dos razones. Primero, porque el gobernador simboliza la existencia en esta isla de un gobierno que no es deseado por el pueblo. Segundo, porque siendo yo un espíritu progresista, no estoy acostumbrado a visitar borbones". En "'Winship: símbolo de un gobierno indeseado'", *El Imparcial*, 11 de agosto de 1936, p. 5.

¹⁷ Carta de Vicente Géigel Polanco, San Juan, P.R., a Marcantonio, 13 de mayo de 1939. En Vito Marcantonio Papers, New York Public Library, III, General Correspondence, caja 54, copia en microficha en el Centro de Estudios Puertorriqueños, Nueva York.

¹⁸ Carta de E. Campos del Toro a Walter MckJones, 26 de agosto de 1939. En Vito Marcantonio Papers, caja 55, Puerto Rican Papers, Stevenson C. Leigh File, CIH, rollo 3.

¹⁹ Carta de Walter MckJones a David Noble, 18 de noviembre de 1939. En Vito Marcantonio Papers, caja 55, Puerto Rican Papers, W. MckJones File, CIH, rollo 3; énfasis añadido.

²⁰ Carta de Juan Pelot, Presidente del Sindicato de Trabajadores de la Industria Azucarera del Distrito de Arecibo, a Marcantonio, 4 de mayo de 1940. En Vito Marcantonio Papers, caja 55, Puerto Rican Papers, Wage and Hour Administration File, CIH, rollo 4.

²¹ Carta de obreros de la Central Pasto Viejo de Humacao a Marcantonio, 10 de mayo de 1940. En Vito Marcantonio Papers, caja 55, Puerto Rican Papers, Wage and Hour Administration File, CIH, rollo 4.

²² Carta de Luis Muñoz Marín a Vito Marcantonio, 5 de septiembre de 1939, en Vito Marcantonio Papers, caja 55, Puerto Rican Papers, Works Progress Administration File, CIH, rollo 4. Énfasis añadido.

²³ En respuesta a una carta de Marcantonio sobre un asunto específico no mencionado, Muñoz Marín declara: "I have to write you a long letter on many things, but that will have to wait for a few days". El PPD se encontraba entonces en el proceso de inscribirse como partido. Carta de Luis Muñoz Marín a Vito Marcantonio, 31 de mayo de 1939; en Vito Marcantonio Papers, caja 55, Puerto Rican Papers, General Correspondence, CIH, rollo 3.

²⁴ Santaella concluye: "I'll put an end to my letter – wishing that you will always be our representative, I do know that Porto Ricans will always support you as they do realize that your merits deserve such support. Those of us who are in the island feel the same way, and it is to be lamented that we and the Popular party in general – which is the majority party in P.R. could not give our support to a man who has done his best for the welfare of P.R.". Carta de Angelita Santaella a Vito Marcantonio, 5 de noviembre de 1941, Vito Marcantonio Papers, caja 55, Puerto Rican Papers, General Correspondence, CIH, rollo 3.

²⁵ Meyer, "Vito Marcantonio, Congressman for Puerto Rico", p.68. En otro escrito, Meyer argumenta: "From 1936 to 1950, Vito Marcantonio was the most prominent advocate of Puerto Rican rights in the Congress, indeed in the continental United States... In fact, he served two constituencies in the House: his Congressional

District and Puerto Rico itself". Meyer, "Marcantonio and El Barrio", p. 72. Énfasis añadido.

²⁶ Parte de prensa de Vito Marcantonio, 23 de agosto de 1939; en Vito Marcantonio Papers, caja 55, Puerto Rican Papers, Wage and Hour Administration File, Centro de Investigaciones Históricas, roll 3.

Según Marcantonio, su interés en defender a Puerto Rico y a los puertorriqueños "was due not only to the fact that I represent the largest Puerto Rican constituency... but also to my desire as a progressive to defend the most exploited victims of a most devastating imperialism". Marcantonio según citado en Peter Jackson, "Vito Marcantonio and Ethnic Politics in New York", *Ethnic and Racial Studies* 6:1 (January 1983), p. 59.

La perspectiva de que la defensa de los puertorriqueños por Marcantonio proviene básicamente de su ideología radical es sostenida por Adalberto López: "In sum, during the years he served in Congress, Marcantonio became identified with the political outcasts of the United States, articulating the aspirations of the poor, and advocating some of the most advanced and progressive social and economic legislation of his time. It is not surprising that when he turned his attention to the issue of Puerto Rico's status his position was as radical as on the other issues in which he became involved during his political career". Adalberto López, "Vito Marcantonio: Defensor de los Puertorriqueños", en Adalberto López, ed., *The Puerto Ricans* (Cambridge, Mass.: Schenkman, 1980), p. 365.

²⁷ Ver Gerald Meyer, "Vito Marcantonio, Congressman for Puerto Rico: 1934-1936, 1938-1950", *Revista del Colegio de Abogados de Puerto Rico* 43:1 (Feb. 1982), pp. 67-98. Véase además Jackson, "Vito Marcantonio..", p. 58. El Archivo de Marcantonio en la Biblioteca Pública de Nueva York contiene abundante documentación que refleja el compromiso y dedicación del congresista a los asuntos de Puerto Rico. Véase, por ejemplo, los siguientes cartapacios del "Puerto Rico File": "Education, Federal Aid to 1949"; "Citizenship"; "Coffee Industry"; "Expedicionarios"; "Wage and Hour Administration"; "Works Progress Administration". Sobre la ciudadanía ver "'A Bill to Correct U.S. Citizenship Status of Certain persons Born in Puerto Rico', H.R. 7119, 76th Congress, 1st session, presented by Vito Marcantonio, July 10, 1939".

²⁸ Carta de Luis Muñoz Marín a Marcantonio, 1 de febrero de 1943; en Vito Marcantonio Papers, caja 54, General Correspondence, Centro de Investigaciones Históricas, rollo 2.

²⁹ Carta de Marcantonio a Luis Muñoz Marín, presidente del Senado de Puerto Rico, 6 de abril de 1943. Además, carta de Marcantonio a Luis Muñoz Marín, presidente del Senado, 29 de marzo de 1943. En Vito Marcantonio Papers, caja 54, General Correspondence, Centro de Investigaciones Históricas, rollo 2.

³⁰ Memo from Marcantonio to President Roosevelt, no date. En Vito Marcantonio Papers, caja 54, General Correspondence, Centro de Investigaciones Históricas, rollo 2.

³¹ Sobre el período de la gobernación de Tugwell ver Charles T. Goodsell, *Administración de una revolución: La reforma del poder ejecutivo bajo el gobernador Tugwell (1941-1946)* (Río Piedras, P. R.: Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1978). Ver también Leonardo Santana Rabell, *Planificación y política durante la administración de Luis Muñoz Marín: Un análisis crítico* (Santurce, P.R.: Análisis,

1984), caps. 1 y 2. Tugwell escribió sus memorias sobre Puerto Rico; ver Rexford G. Tugwell, *The Stricken Land: The Story of Puerto Rico* (Garden City: Doubleday, 1947). Una de las investigaciones congresionales más perjudiciales en contra de Tugwell fue U.S. Congress, House, Committee on Insular Affairs, *Investigation of Political, Economic and Social Conditions in Puerto Rico* (79th Congress, 1st Session, Report no. 497, May 1, 1945) (Wash. D.C.: Government Printing Office, 1945).

Tugwell caracterizó la oposición de la Coalición a su administración como "hitlerista". Correspondencia de Tugwell con la administración en Washington, cartas de representantes de la Coalición contra Tugwell, y una respuesta a éstos del presidente Roosevelt se encuentran en Bothwell, *Cien años de lucha política*, vol. III, pp. 408-418.

³² Telegrama a Marcantonio, sin fecha, Vito Marcantonio Papers, caja 54, General Correspondence, Centro de Investigaciones Históricas, rollo 2.

³³ Carta de Marcantonio a Luis Muñoz Marín, presidente del Senado, 12 de marzo de 1942; en Vito Marcantonio Papers, New York Public Library, caja 54, General Correspondence.

³⁴ Carta de José Enamorado Cuesta a Vito Marcantonio, 5 de diciembre de 1939; en Vito Marcantonio Papers, New York Public Library, III, General Correspondence, caja 54.

³⁵ Carta de José Enamorado Cuesta a Vito Marcantonio, 23 de julio de 1943; en Vito Marcantonio Papers, caja 54, General Correspondence, Centro de Investigaciones Históricas, rollo 2.

³⁶ De los pocos estudiosos interesados en la vinculación entre Muñoz Marín y Marcantonio, la idea dominante es que la relación entre ambos líderes se comenzó a deteriorar con la discusión alrededor del asunto de la independencia desde mediados de la década del cuarenta. Así lo expone el único biógrafo de Marcantonio que ha estudiado extensamente la relación del congresista con Puerto Rico y los puertorriqueños, Gerald Meyer: "Marcantonio's relationship with Muñoz Marín, the most important figure in the history of the island since its annexation by the United States, ran a course paralleling the latter's changing position on Puerto Rico's political status. As long as Muñoz Marín remained an advocate of independence, close collaboration existed... His eventual rejection of independence and his authorship of Operation Bootstrap led to an acrimonious breach". Meyer, *Vito Marcantonio*, pp. 263-64, note 50.

³⁷ Sobre el CPI y las relaciones con Muñoz Marín veáse Amalia Alsina Orozco, "Deslinde e incompatibilidad: Luis Muñoz Marín y los Congresos Pro Independencia (1940-1946)", en Juan Manuel García Passlacqua, ed., *Vate, de la cuna a la cripta: el nacionalismo cultural de Luis Muñoz Marín* (San Juan: Librería Editorial Ateneo, 1998), pp. 201-225; Robert Anderson, *Gobierno y partidos políticos en Puerto Rico* (Madrid: Editorial Tecnos, 1970), pp. 73-81, 114-123. Sobre los escritos de Muñoz Marín citados ver Bothwell, *Puerto Rico: Cien años de lucha política*, vol. III, pp. 456-476, 496-505.

En carta de julio de 1943 a Antonio Pacheco Padró, del CPI, Marcantonio establece que su proyecto de independencia buscaba proveerle a los puertorriqueños las más ventajosas condiciones de independencia, pero, si los independentistas estaban dispuestos a apoyar el proyecto Tydings, él apoyaría esa decisión. Carta de Marcantonio a Pacheco Padró, 2 de julio de 1943; en VMP, caja 54, CIH, rollo

2. Para el proyecto de independencia de Marcantonio de 1945, otra vez apoyado por el CPI, ver “El Bill de Marcantonio es distinto al que auspicia senador Tydings”, *El Mundo*, 27 de marzo de 1945, p.1.

³⁸ Carta de Vito Marcantonio a Julio de Santiago, 14 de mayo de 1942: en Vito Marcantonio Papers, New York Public Library, III, General Correspondence, caja 54.

³⁹ Carta de Marcantonio a Luis Muñoz Marín, 26 de junio de 1945; en Archivo FLMM, Sección IV, Serie 3, doc. 6.

⁴⁰ Carta de Luis Muñoz Marín al Dr. Antonio Acosta Velarde, 18 de enero de 1945, Archivo de la Fundación Luis Muñoz Marín, Sección IV, Serie 3, Cartapacio 360, documento 12.

⁴¹ “Marcantonio denuncia la posposición del status”, *El Mundo*, 19 de junio de 1947, pp.2, 13.

Existe una comunicación de Muñoz Marín a Marcantonio luego de la elección del primero como gobernador en 1948. En lo que a todas luces parece una carta formal, Muñoz Marín indica que su elección como gobernador refleja “the democratic understanding of our people through the enlargement of self-government” y establece que el principal problema de Puerto Rico es “the need to increase production faster than the increase of population”. Añade entonces el gobernador: “We will continue to fight it out along the line of increased production and in this I am sure we can count on your friendship and understanding”. Carta de Luis Muñoz Marín, Gobernador Electo de Puerto Rico, a Vito Marcantonio, 17 de diciembre de 1948, Vito Marcantonio Papers, caja 55, Puerto Rican Papers, P.R. General Correspondence, CIH, rollo 5.

⁴² “Según Marcantonio, el azúcar es el mayor problema insular”, *El Mundo*, 1 de agosto de 1950, p. 16.

⁴³ “Puerto Rican Independence”. Speech by Vito Marcantonio before Congress, 81st Congress, 2nd Session. In *Congressional Record* vol. 96, no. 54, March 16, 1950; “Congresista hace fuerte ataque a gastos propaganda Muñoz”, *El Mundo*, 7 de agosto de 1950, p. 14; y “Marcantonio cita consecuencias leyes de cabotaje y cuota azúcar”, *ibidem*, 5 de agosto de 1950, p. 12.

⁴⁴ “V. Marcantonio sigue atacando el proyecto como insuficiente”, *El Mundo*, 28 de julio de 1950, p. 15.

⁴⁵ “Marcantonio insistió vistas se celebraran en Puerto Rico”, *El Mundo*, 25 de julio de 1950, p. 11; “V. Marcantonio alega liderato Popular viola promesa status”, *ibidem*, 26 de julio de 1950, p. 13; “¿Por qué se divide programa en dos etapas?: Marcantonio”, *ibidem*, 27 de julio de 1950, p. 13.

⁴⁶ “V. Marcantonio niega a Muñoz mandato en reforma política”, *El Mundo*, 20 de junio de 1950, p. 10.

⁴⁷ “Marcantonio somete enmiendas tras exponer sus objeciones”, *El Mundo*, 31 de julio de 1950, p. 11.

⁴⁸ Marcantonio concluyó: “Esta no es una constitución para Puerto Rico. Es un engaño y una ilusión. Es apretar las cadenas de la explotación del pueblo puertorriqueño y es un contrato que le da completo título a la pandilla de Wall Street sobre la nación y el pueblo de Puerto Rico”. “Marcantonio pide derroten Constitución”, *El Mundo*, 31 de mayo de 1951, p. 2.

⁴⁹ El “problema puertorriqueño” es examinado en Edgardo Meléndez, “*The Puerto Rican Journey Revisited: Politics and the Study of Puerto Rican Migration*”, *Centro Journal* XVII:2 (Fall 2005), pp. 195-197. Este asunto fue discutido por el principal cronista de la comunidad puertorriqueña de este período, Bernardo Vega, en César Andreu Iglesias, ed., *Memorias de Bernardo Vega* (Río Piedras, P.R.: Ediciones Huracán, 1977), cap. 28.

⁵⁰ Los documentos en el archivo de la Fundación Luis Muñoz Marín (FLMM) reflejan claramente la preocupación de Muñoz Marín respecto al “problema puertorriqueño” en Nueva York y los intentos por bregar con la situación. Por ejemplo, en la Sección IV, Serie 16 (Recortes de prensa), subserie Emigración, abundan los recortes de la prensa estadounidense sobre la migración puertorriqueña. Aquí se encuentra también un memo de Mrs. Sussman, de la Oficina de Puerto Rico en Nueva York, a Muñoz Marín donde le envía recortes de prensa, incluyendo unos “placed by this office in the Cleveland Plain Dealer”. Memo de Sussman a Muñoz Marín, 16 de enero de 1948, Cartapacio 58, doc. 8, también docs. 9 al 12.

Igualmente preocupante para Muñoz Marín debió haber sido la reacción de la comunidad puertorriqueña en Nueva York a esta campaña difamatoria y racista contra los puertorriqueños. Nuevamente, los archivos de Muñoz Marín en la FLMM presentan numerosas cartas de puertorriqueños en Nueva York pidiéndole a éste su intervención para terminar con esta campaña anti-puertorriqueña. Ejemplo de ello es un telegrama de un comité llamado “Acción Puertorriqueña” a Muñoz Marín en octubre de 1947, el cual lee: “Denunciamos campaña calumniosa, insidiosa y vejaminosa de prensa neoyorkina contra puertorriqueños e invitamos su respaldo contrarrestar misma para lo cual hemos organizado comité firmante stop No podemos permanecer impasible ante inusitado e injusto ataque stop Colonia puertorriqueña está mobilizándose. Accion Puertorriqueña”. En Archivo FLMM, Sec. IV, Serie 2, cartapacio 27, doc. 7.

La atención de Muñoz Marín a esta situación se refleja en un telegrama que le enviara el 28 de octubre de 1947 a J. Ramos López, Presidente de Convención Pro Puerto Rico, sobre esta campaña pública en Nueva York: “Recibí cable octubre veinticuatro. Gobierno de Puerto Rico dará todos los pasos que estén a su alcance para proteger derechos puertorriqueños en Nueva York y destruir cuadro a base datos falsos o incompletos que tan justa indignación ha causado al publicarse en periódicos de esa ciudad”. Archivo FLMM, Sec. IV, Serie 2, cartapacio 27, doc. 5.

⁵¹ Las minutas del Comité para la tercera reunión del 18 de agosto, la cuarta reunión del 23 de agosto, y la quinta reunión del 11 de septiembre de 1947, se encuentran en Archivo General de Puerto Rico (AGPR), Fondo Oficina del Gobernador, Tarea 96-20, caja 422. En la reunión del 18 de agosto se discutió la situación de los puertorriqueños en Nueva York relacionada con la campaña pública generada en la ciudad. Las minutas establecen: “Copies of reprints from New York newspapers, concerning Puerto Rican immigrants, were distributed to the members”.

⁵² Este tema es discutido en Meléndez, “*The Puerto Rican Journey Revisited: Politics and the Study of Puerto Rican Migration*”. Contrarrestar el “problema puertorriqueño” fue la razón principal para que el gobierno de Puerto Rico financiara el proyecto realizado por la Universidad de Columbia que culminaría

en *The Puerto Rican Journey*. De hecho, la primera página de la propuesta para el estudio comienza con un relato del “problema puertorriqueño” en la prensa de Nueva York. La figura de Marcantonio se destaca en este recuento: “These stories led automatically into editorial comment on the general problem of Puerto Ricans in New York and the political status of the island. Certain papers launched into biting comments about the political significance for the ‘mass’ influx, asserting that it introduced ‘Radicalism and Communism into Harlem and Little Spain.’ One series dealt with the alleged efforts of Representative Marcantonio to subsidize Puerto Rican migration in order to increase his vote, and tied that back to the ‘radicalism’ of the present insular administration”. Confidential “Report of a Pilot Study of Puerto Rican Migration to New York”, October 6, 1947. Archivo FLLM, Sección V, Serie 17, caja 8b, Cartapacio 12d, doc. 2.

⁵³ Fernando Sierra Berdecía, “Migración de Trabajadores Puertorriqueños a Estados Unidos”, Informe del Comisionado del Trabajo al Gobernador Jesús T. Piñero, 17 de noviembre de 1947; en AGPR, Fondo Oficina del Gobernador, Tarea 96-20, caja 454. Sobre la División de Migración ver Michael Lapp, “Managing Migration: The Migration Division of Puerto Rico and Puerto Ricans in New York City, 1948-1968” (Ph.D. Diss., John Hopkins University, 1991).

⁵⁴ Monserrat reconoció el impacto que tuvo el “problema puertorriqueño” en la política de migración de Puerto Rico en un memo confidencial que le enviara al gobernador Muñoz Marín en febrero de 1961: “Although certain factors in the ‘reality of migration’ have been recognized, and in fact led to the development of what is now the Migration Division, these factors were primarily the ‘pathological results’ of migration in the field of public relations in the States and the adverse effects of this ‘bad publicity’ on Puerto Rico... I wish to recall the fact that this law [Migration Law of 1947] and the limited programs developed therefrom were motivated primarily by the negative effects of migration in the United States and consequently were generally aimed at minimizing these effects”. “Suggestions for a New Approach to Migration”, Confidential Report from Joseph Monserrat to Governor Luis Muñoz Marín, February 9, 1961. En AFLMM, sección V, serie 1, cartapacio 137, doc. 1, p. iii.

⁵⁵ Esta tesis ya era propuesta por importantes asesores económicos del gobierno de Puerto Rico para mediados del 1947. Ver D. J. O’Connor, “No Panaceas for Puerto Rico”, sin fecha; la carta de O’Connor al gobernador Piñero que acompaña el informe está fechada 4 de marzo de 1947. También de O’Connor, “Addendum on an Internal Migration of Puerto Ricans”, sin fecha; el documento está estampado con la fecha del 2 de abril de 1947. Ambos documentos se encuentran en AGPR, Fondo Oficina del Gobernador, Tarea 96-20, caja 236. Otro texto muy influyente en este aspecto fue Clarence Senior, “Puerto Rican Emigration”, Social Science Research Center, University of Puerto Rico, 1947.

⁵⁶ “Suggestions for a New Approach to Migration”, p. 8.

⁵⁷ Andreu Iglesias, *Memorias de Bernardo Vega*, p. 250. Lapp también reconoce que los servicios que ofrecía la oficina de Marcantonio en Harlem a los puertorriqueños eran muy parecidos a los que proveería luego la División de Migración; ver Lapp, “Managing Migration”, pp. 53-54. Sobre la relación de Marcantonio con la comunidad puertorriqueña del Barrio vea Andreu Iglesias, *Memorias de Bernardo Vega*, cap. 23, y Meyer, *Vito Marcantonio*, cap. 7.

⁵⁸ Un ejemplo de ello es la acción tomada por Marcantonio en agosto de 1946 en respuesta a las quejas de obreros migrantes en fincas de Glassboro, New Jersey, respecto a las condiciones de trabajo –se quejaban de vivir en un campo de concentración– y a las violaciones al contrato de parte de los agricultores. Marcantonio le pide al Secretario del Trabajo de los Estados Unidos que investigue esta situación. El Secretario Auxiliar de Agricultura federal le respondió a Marcantonio que las alegaciones no se pudieron investigar porque los obreros fueron removidos de los campos de trabajo y añadió que, de todas formas, al Departamento de Agricultura no le compete esa situación porque la suerte de los obreros puertorriqueños no es de su jurisdicción. El Comisionado del Trabajo de Puerto Rico, Manuel A. Pérez, respondió también de inmediato a esta situación. En carta a Marcantonio del 30 de agosto del 1946, le dice que las expediciones de trabajadores a New Jersey y Pennsylvania no están organizadas por su departamento “since it is not a function of the Department of Labor the organization of workers’ emigrations. Migratory movements are voluntarily arranged by workers and employees themselves and salaries and working conditions are agreed upon by the parties, through this department, as provided by law”. Luego de enumerar las condiciones de trabajo acordadas por los puertorriqueños y sus contratistas, añade: “The Department of Labor cannot prevent workers from emigration anywhere, least of all to the United States of America. Since we are American citizens and therefore there are no restrictions for our entrance, hundreds of Puerto Ricans leave daily for the States without contract, thereby running all risks. In any case, contract or no contract, emigrants are subject to the ordinary hardships of a different environment” Añade la misiva que estos trabajadores partieron a New Jersey sin un acuerdo del Departamento del Trabajo y niega que hubieran condiciones similares a las de un campo de concentración. Si tal situación existiera, “we will highly appreciate your good offices for a prompt and thorough investigation”. Añade que, según su conocimiento, tanto trabajadores como agricultores están satisfechos de los acuerdos y que su departamento ha pedido una investigación a la Oficina de Puerto Rico en Washington. En carta del 16 de septiembre de 1946, Pérez le indica al congresista que la investigación de la Oficina de Puerto Rico en Washington no había encontrado evidencia alguna para sustentar las acusaciones y que los granjeros han mantenido su parte del contrato en cuanto a salarios y condiciones de trabajo. Press release by Marcantonio, Letter to Secretary of Labor and Commissioner of Labor, Lewis B. Schwellenbach, August 27, 1946; letter from Charles O. J. Bronman, Acting Secretary of U.S. Department of Agriculture, to Marcantonio, Sept. 19, 1946; letter from Manuel A. Pérez, Commissioner of Labor of Puerto Rico, to Marcantonio, August 30, 1946; letter from Manuel A. Pérez, Commissioner of Labor of Puerto Rico, to Marcantonio, Sept. 16, 1946; todas en Vito Marcantonio Papers, Box 55, General Correspondence, Puerto Rico Laborers File, Centro de Investigaciones Históricas, rollo 5. Esta política del Departamento del Trabajo de no interferir en las relaciones entre los obreros puertorriqueños y los contratistas estadounidenses cambió para el 1947, bajo el nuevo Secretario Sierra Berdecía. Sería precisamente una de las funciones del Departamento y de la Oficina de Migración el velar por el cumplimiento de los contratos.

⁵⁹ Véase Meyer, *Vito Marcantonio*, cap. 3; Salvatore John LaGumina, *Vito Marcantonio: The People’s Politician* (Iowa: Kendal/Kunt Publishing Co., 1969), caps.

9 y 10; y Alan Schaffer, *Vito Marcantonio, Radical in Congress* (New York, Syracuse University Press, 1966), pp. 204-207.

La noción de que los puertorriqueños eran una amenaza a la seguridad nacional de los Estados Unidos por su inclinación comunista y su vinculación con Marcantonio está muy bien expresada desde una perspectiva en extremo conservadora en Clarence Woodbury, "Our Worst Slum: Can we Save it From Going Red?", *The American Way* (September 1949), pp. 30, 32.

Un corresponsal de *El Mundo* destaca el surgimiento del "problema puertorriqueño" en la campaña electoral del 1949: "El llamado 'problema puertorriqueño' en Nueva York ha venido a ocupar un papel importante en estas elecciones no sólo por la participación de Vito Marcantonio, en cuyo distrito vive un poderoso núcleo de boricuas, sino también por el número de informaciones publicadas recientemente en los periódicos y revistas del país, destacando, en algunas ocasiones en forma sensacionalista y abiertamente anti-boricua y en otras ocasiones en forma más imparcial, la situación de los puertorriqueños que vive en el llamado Harlem Hispano, baluarte de las fuerzas de Marcantonio". "Crece interés por campaña en New York", *El Mundo*, 2 de noviembre de 1949, p. 1.

⁶⁰ "La Srta. Rincón lanza ataque a líder del PIP", *El Mundo*, 29 de octubre de 1949 p. 4; "Woman Mayor a Visitor", *The New York Times*, 14 de octubre de 1949, p. 29; "El Alcalde O'Dwyer ofreció un agasajo a Fini Rincón", *El Mundo*, 15 de octubre de 1949, p. 7; "La Alcaldesa en recibida por O'Dwyer", *El Mundo*, 4 de noviembre de 1949, pp. 1, 26; "Puerto Ricans to Back O'Dwyer, Woman Mayor of San Juan Says", *The New York Times*, 7 de noviembre de 1949, p. 5.

⁶¹ "Muñoz Marín's Foe Comes to Steer Puerto Rican Vote for Marcantonio", *The New York Times*, 27 de octubre de 1949, p. 1; y de *El Mundo*: "Líder del PIP hace campaña a Marcantonio", 25 de octubre de 1949, pp. 1, 12; "Dr. Concepción de Gracia dice boricuas elegirán Marcantonio", 2 de noviembre de 1949, p. 3; "Dr. Concepción ataca táctica de Gobernador", 27 de octubre de 1949, pp. 1, 14; Gilberto Concepción de Gracia, "Concepción dice boricuas votarán Marcantonio", 8 de noviembre de 1949, pp. 4, 19; y "Dr. Concepción hace campaña intensa en N.Y.", 6 de noviembre de 1949, pp. 1, 2.

⁶² Un comentarista del momento recalca en esta situación: "Estas breves semanas deberían ser agradables para aquellos puertorriqueños residentes en la Gran Ciudad, que sufren nostalgia por su tierra natal. Están gozando de una campaña electoral que no podía estar mejor ideada, si sería más excitante si tuviera lugar en la Isla... [P]uede caminar una corta distancia hasta los cuarteles del Partido Demócrata y ver a la señorita Rincón en acción. Puede caminar una corta distancia más y escuchar al doctor Concepción de Gracia pronunciando un discurso. Si nuestro puertorriqueño puede cerrar los ojos por un momento podrá imaginar, sin gran dificultad, que está de regreso en San Juan o Utuado. La Isla ha sido llevada hasta él". Thomas S. Hayes, "Azúcar y vinagre", *El Mundo*, 8 de noviembre de 1949, p. 6. Ver también "Crece interés por campaña en Nueva York", 2 de noviembre de 1949, p. 1, y "La colonia puertorriqueña vivió hasta ayer intensa actividad", 8 de noviembre de 1949, p. 15, ambos en *El Mundo*.

⁶³ Carta de Muñoz Marín al alcalde O'Dwyer, 6 de octubre de 1949, en AGPR, Fondo Oficina del Gobernador, Tarea 96-20, caja 2280; esta carta es una traducción que acompaña la carta original en inglés. Muñoz Marín elabora sobre esta

posición en otra correspondencia del período, donde argumenta que las acciones de su gobierno y las del alcalde O'Dwyer desvincularán definitivamente a los puertorriqueños de Marcantonio: "The linking of the Puerto Ricans residing in New York City with Vito Marcantonio has been very detrimental to the good will that they deserve... I feel most certain that if the Puerto Ricans in New York were living in the Island they would be voting for me with the same determination that they do here. It seems that Marcantonio knows how to work a political machinery capable of extending personal favors now and then to people who seek his help. Some Puerto Ricans, whose number I can not determine, will continue voting for him as long as they think that whatever they get comes from him. Mayor O'Dwyer, whose sincere interest in the welfare of Puerto Ricans is beyond doubt, is conscious of this fact and I am certain that through his efforts and our own, in a very short time we can show to Puerto Ricans how little they get in comparison to what they lose from their association with Vito Marcantonio". Carta de Muñoz Marín a Alexander G. Haldane, Greenwich, Conn., 29 de noviembre de 1949, en AGPR, Fondo Oficina del Gobernador, Tarea 96-20, caja 2280.

⁶⁴ Según Gustavo Agrait, ayudante ejecutivo del gobernador, Muñoz Marín rechazó la idea del director de la División de Migración, José Cabranes, de grabar un mensaje a la comunidad puertorriqueña por considerarlo "contraproducente" en el clima político en que se encontraban los puertorriqueños en Nueva York. Agrait indica que el gobernador había autorizado al alcalde O'Dwyer a utilizar su carta públicamente. Carta de Agrait a Cabranes, 10 de octubre de 1949, en AGPR, Fondo Oficina del Gobernador, Tarea 96-20, caja 2280.

La carta de Muñoz Marín al alcalde O'Dwyer fue publicada en "Puerto Ricans get Campaign Warning", *The New York Times*, 17 de octubre de 1949, p. 29; y "Muñoz insta boricuas a votar en Nueva York en contra Marcantonio", *El Mundo*, 17 de octubre de 1949, pp. 1, 12.

Según un periodista del periódico *El Mundo*, el Partido Demócrata de Nueva York envió unas 25, 000 cartas a puertorriqueños en la ciudad, en las que se reproducía la carta de Muñoz Marín a O'Dwyer. Ver E. Combas Guerra, "Desde La Fortaleza", *El Mundo*, 8 de noviembre de 1949, p. 6.

⁶⁵ El alcalde O'Dwyer ganó la contienda electoral de 1949 con 1.2 millones de votos, el Republicano Morris obtuvo 956, 170 y Marcantonio recibió 356,423 votos. Ver LaGumina, *Vito Marcantonio*, pp. 127-132. Sobre la participación de los puertorriqueños ver "O'Dwyer y Lehman triunfan por una abrumadora mayoría; boricuas invaden los colegios", *El Mundo*, 9 de noviembre de 1949, p. 1.

⁶⁶ "V. Marcantonio agradece voto de los boricuas", *El Mundo*, 11 de noviembre de 1949, p. 5. Marcantonio no estaba muy lejos de la verdad en este asunto: le ganó a O'Dwyer en su distrito congresional 35,900 a 34,600; en el área predominantemente puertorriqueña de Harlem ganó 26,154 a 22,574 votos. Meyer, *Vito Marcantonio*, p. 39.

⁶⁷ Ver el editorial del periódico más influyente de la época, y aliado del gobierno en su postura contra Marcantonio: "La elección de O'Dwyer", Editorial, *El Mundo*, 10 de noviembre de 1949, p. 6.

⁶⁸ Meyer, *Vito Marcantonio*, pp. 169-170. Esta no fue la primera vez que los opositores de Marcantonio utilizaron su relación con los Nacionalistas puertorriqueños para atacarlo; véase "Convicts, Traitors, Thugs Campaign for Marcantonio",

The Daily Mirror, October 29, 1946, en AFLMM, Sección IV, Serie 3, cartapacio 360, doc. 1. James Donovan, el contrincante de Marcantonio en las elecciones de 1950, usó sus vínculos con los Nacionalistas para atacarlo en la contienda electoral; ver *The New York Times*, 4 de noviembre de 1950, p. 6.

⁶⁹ Muñoz Marín felicitó a Donovan por su triunfo, declarando que la mayoría de los puertorriqueños se sentían felices por su victoria; ver "Puerto Ricans Glad for Donovan", *The New York Times*, 12 de noviembre de 1950, p. 24. Un editorial de *El Mundo* indicó que la derrota de Marcantonio abría un nuevo período en el futuro político de los puertorriqueños en Nueva York; "La lección de las elecciones", editorial, 9 de noviembre de 1950, p. 6

Cuando muere Marcantonio en agosto de 1954, Concepción de Gracia lo llamó el mejor amigo que habían tenido los puertorriqueños en Estados Unidos; "Dice Marcantonio fue mejor amigo Isla en NY", *El Mundo*, 11 de agosto de 1954, p. 11.

⁷⁰ Ver Luis Muñoz Marín, *Memorias, 1898-1940* (San Juan: Inter American University Press, 1982), pp. 149-158.

⁷¹ Luis Muñoz Marín, *Memorias: autobiografía pública 1940-1952* (San Germán, P.R.: Universidad Interamericana de Puerto Rico, 1992), p. 151.

⁷² Muñoz Marín, *Memorias, 1940-1952*, p. 315.

⁷³ Arcadio Díaz Quiñones, *La memoria rota* (San Juan: Ediciones Huracán, 1993).

